



Tesina de Grado

“Las relaciones económicas entre América del Sur y la República Popular China en el siglo XXI: entre las expectativas de diversificación comercial y la reprimarización productiva. Consideraciones a partir de los casos de Argentina, Brasil y Venezuela (2002-2014)”



Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer profundamente a mis padres, Marina y Gerónimo, por transmitirme el amor por la lectura, por brindarme la oportunidad de estudiar y por acompañarme y apoyarme en todo momento durante el transcurso de mi carrera. Luego a mi hermana Sara y a mi abuela Susana por haberme acompañado e impulsado durante todo el trayecto. En tercer lugar, a mi compañero de vida, Norberto, por estar incondicionalmente a mi lado impulsándome a seguir adelante con mis objetivos. En cuarto lugar, a mis compañeros de RRII (Luly, Dai, Paz, Rita, Nadu, Lu, Romi, Andrés y Edu) por las largas tardes de estudio, mates y charlas de vida. Por último, a mis dos tías Adriana y Liliana y a mis primas que me han dado un apoyo inigualable.

Resumen

En el presente trabajo nos proponemos analizar el impacto del ascenso de China en las estructuras productivas de los países de América del Sur, particularmente en los casos de Argentina, Brasil y Venezuela, desde el año 2002 hasta el año 2014. En consideración de tal objetivo general, la tesina se dispone, en primer término a identificar los intereses comerciales de China en América del Sur y los motivos comerciales del acercamiento de Sudamérica hacia el gigante chino. En segundo lugar se orienta a analizar las relaciones utilizando como indicadores los intercambios comerciales, la Inversión Extranjera Directa y los préstamos otorgados por China a la región. Por último, el trabajo se dedica a describir cuáles fueron las respuestas de la clase gobernante de América del Sur frente a este cambio que supone la mayor injerencia de un actor extra-regional. Se trabaja sobre la hipótesis de que la profundización de las relaciones entre China y América del Sur conlleva a la reprimarización de las economías sudamericanas ya que las exportaciones se componen principalmente de productos primarios con escaso valor agregado, provocando una nueva forma de dependencia.

PALABRAS CLAVES: REPÚBLICA POPULAR CHINA, SUDAMÉRICA, INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA, COMERCIO, INVERSIÓN, REPRIMARIZACIÓN.

Lista de Abreviaturas

ALADI	Asociación Latinoamericana de Integración
ALBA	Alternativa Bolivariana para los pueblos de Nuestra América
BBC	British Broadcasting Corporation
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BIRF	Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento
BM	Banco Mundial
BANDES	Banco de desarrollo económico y social de Venezuela
BYD	Build your dreams
CBD	China Development Bank
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CHINALCO	Aluminum Corporation of China Limited
CITIC	China International Trust and Investment Corporation
CMEA	China Machinery Engineering Argentina SA
CMEC	China Machinery Engineering Corporation
CNOOC	China National Offshore Oil Corporation
CNPC	China National Petroleum Corporation
CREC	China Railways Engineering Corporation
CPTDC	China Petroleum Technology & Development Corporation
CVG	Corporación Venezolana de Guayana
ENARSA	Energía Argentina S.A.
EXIM BANK	Export-Import Bank

FCCV	Fondo Conjunto Chino Venezolano
FMI	Fondo Monetario Internacional
FONDEN	Fondo nacional para el desarrollo endógeno
GASENE	Gasoducto de integración sudeste-nordeste
IED	Inversión Extranjera Directa
ICBC	Industrial and commercial Bank of China
JIF	China-Venezuela Joint Investment Fund
MMG	Minerals and Metals Group
OEA	Organización de Estados Americanos
OMC	Organización Mundial de Comercio
PDVSA	Petróleos de Venezuela
PBI	Producto Bruto Interno
SASAC	Assets Supervision and Administration Commission
SINOPEC	China Petroleum and Chemical Corporation
TBI	Tratado Bilateral de Inversión
UNASUR	Unión de Naciones Sudamericanas
YPF	Yacimientos Petrolíferos Fiscales
ZTE	Zhong Xing Telecommunication Equipment Company Limited

Índice

Lista de abreviaturas.....	4
Introducción.....	7
Capítulo I.....	12
1) El ascenso de China y su conversión en la fábrica del mundo.....	12
2) Relaciones entre China y Sudamérica.....	19
3) A modo de recapitulación.....	25
Capítulo II.....	27
1) Inversión extranjera directa.....	30
2) Préstamos.....	40
3) A modo de recapitulación.....	48
Capítulo III.....	49
1) Giro a la izquierda y diversificación de los mercados exteriores...49	
2) Respuesta de los gobiernos de Argentina, Brasil y Venezuela frente al avance chino.....	51
3) A modo de recapitulación.....	56
Conclusiones.....	58
Referencias Bibliográficas.....	63

Introducción

En los últimos años se ha experimentado un enriquecimiento de los vínculos comerciales de América del Sur con un actor extra regional de importante peso en la economía mundial: China. El presente trabajo se reduce a América del Sur como espacio geoeconómico diferenciado del resto de América Latina. El comercio de China con Sudamérica se presenta mucho más equilibrado que el comercio entre China y México y China-América Central/Caribe, subregión que presenta un déficit muy preocupante en la balanza comercial con China (Vadell, 2012:405). El acercamiento de China a América del Sur ha presentado características distintivas respecto de América Central y del Norte. La menor competencia en términos comerciales, la mayor complementariedad económica, la menor presencia de Estados Unidos en la parte sur del continente han sido variables que favorecieron una mayor presencia del país asiático en la parte sur del continente (Baroni & Rubiolo, 2012:3).

A fin de entender el acercamiento de China a la región hay que tener en cuenta la inserción de este país en las cadenas de producción industrial y su transformación en la principal productora de bienes industriales. El boom del comercio entre China y Sudamérica comienza en 2002 –en el marco del aumento del comercio de China con el mundo y del aprovechamiento de la región del boom de los *commodities*¹- transformándose estos países en proveedores “naturales” de China.

La presencia de China en América del Sur se manifiesta principalmente en dos ámbitos: en el económico-financiero y en el político-diplomático. En el plano económico-financiero China se presenta como una gran consumidora de materias primas -abundantes en la región- que son necesarias tanto para la alimentación como para suplir las necesidades de su proceso industrial. Dentro de este ámbito es importante destacar las inversiones chinas en la región y los préstamos que esta concede a países en desarrollo. En el plano político-diplomático el principal objetivo de China es aislar diplomáticamente a Taiwán y asegurar alianzas estratégicas.

¹ El término *commodities* proviene del idioma inglés y corresponde al plural de *commodity* que significa mercancía. *Commodity* es todo bien que es producido en masa por el hombre, o del cual existen enormes cantidades disponibles en la naturaleza, que tiene valor o utilidad y un muy bajo nivel de diferenciación o especialización.

Los países de América del Sur sostienen que el vínculo con el gigante asiático es prometedor. En primer lugar, los gobiernos sudamericanos buscan promover las exportaciones para alcanzar un mayor crecimiento económico. En segundo lugar, buscan atraer inversión extranjera directa² (IED) para sus respectivas economías. En tercer lugar, en el marco de una política de mayor autonomía, se buscan socios alternativos a los socios tradicionales como Estados Unidos y Europa.

La crisis económica y financiera internacional acaecida en los países desarrollados propició un mejoramiento en las relaciones entre China y Sudamérica, lo que motivó un salto cualitativo y cuantitativo del vínculo. A partir de esta situación se ha construido una relación que puede ser caracterizada de asimétrica que conlleva a la profundización del modelo primario exportador de la región sudamericana en detrimento del sector industrial. Este fenómeno es definido como “reprimarización” de las economías de la región que surge de la creciente exportación de productos primarios y la importación de bienes con escaso valor agregado.

Dentro de la región sudamericana se destacan Argentina, Brasil y Venezuela como grandes exportadores y fuentes de materias primas para el gigante asiático; la canasta de exportaciones de dichos países se concentra principalmente en soja, en el caso de Argentina y Brasil y petróleo en el caso de Venezuela.

El objetivo general de la presente tesina es analizar el impacto del ascenso de China en las estructuras productivas de los países de América del Sur, particularmente en los casos de Argentina, Brasil y Venezuela, desde el año 2002 hasta el año 2014.

En correspondencia con tal objetivo general, establecemos que son tres los objetivos específicos que guían la investigación, a saber: 1) Identificar los intereses comerciales de China en América del Sur y los motivos comerciales del acercamiento de Sudamérica hacia el gigante chino; 2) Analizar las relaciones utilizando como indicadores los intercambios comerciales, la Inversión Extranjera Directa y los préstamos otorgados por China a la región. 3) Describir cuáles fueron las respuestas de la clase gobernante de América del Sur frente a este cambio que supone la mayor injerencia de un actor extra-regional.

Para el desarrollo de los objetivos planteados, la investigación se sustenta sobre construcciones teóricas y conceptuales. En primer lugar, la tesina se sustenta sobre los postulados del estructuralismo, sistematizado principalmente por el economista

² La inversión extranjera directa consiste en la inversión de capital por parte de una persona natural o de una persona jurídica (instituciones y empresas públicas, empresas privadas, etc.) en un país extranjero.

Raúl Prebisch en la década de 1950. Esta teoría nos permite comprender correctamente la inserción de América Latina en el mercado internacional a partir de la exportación de productos primarios con escaso valor agregado y las consecuencias que ello trae aparejado.

Raúl Prebisch cuestiona la inserción de América Latina en el mercado mundial a través de la exportación de productos primarios y la importación de manufacturas. Prebisch establece que “los países de América Latina forman parte de un sistema de relaciones económicas internacionales que denominé el sistema centro-periferia” (Prebisch, 1987:14). Realiza una división clara entre países del centro (desarrollados industrialmente, con una estructura productiva homogénea y diversificada) y países de la periferia (economías subdesarrolladas, rezagadas tecnológicamente, con una estructura productiva heterogénea y especializada en productos primarios).

El autor desmiente una de las premisas fundamentales de la división internacional del trabajo la cual sostiene que los frutos del progreso técnico se reparten parejamente entre toda el sistema económico internacional. Contrariamente, los beneficios del progreso técnico se han concentrado principalmente en los centros industriales, sin trasladarse a los países de la periferia. La relación entre ambos bloques de países genera una situación de subdesarrollo. La relación de precios se mueve de forma adversa a la periferia ya que se observa una caída constante de los precios de las materias primas frente a los precios de los bienes manufacturados.

En el marco de la teoría centro-periferia, se realiza una crítica al crecimiento “hacia afuera”. Prebisch sostiene que “ya no se presenta la alternativa entre seguir creciendo vigorosamente de ese modo, o bien crecer hacia adentro, mediante la industrialización. Esta última ha pasado a ser el modo principal de crecer” (Prebisch, 1949:11). De esta afirmación se desprende la solución propuesta por el autor para superar el subdesarrollo: el inicio de un proceso de industrialización. La industrialización no es incompatible con el desarrollo del sector primario, sino que su objetivo es elevar el progreso técnico y su expansión al resto de la economía.

Prebisch sostiene que “cuanto más activo sea el comercio exterior de América Latina, tanto mayores serán las posibilidades de aumentar la productividad de su trabajo, mediante la intensa formación de capitales. La solución no está en crecer a expensas del comercio exterior, sino en saber extraer, de un comercio exterior cada vez más grande, los elementos propulsores del desarrollo económico” (Prebisch, 1949:7).

Además de los postulados básicos de la teoría del desarrollo, utilizaremos un concepto clave para la presente investigación: el concepto de reprimarización de las economías. De acuerdo a la CEPAL se entiende por reprimarización “el aumento de la participación relativa de las materias primas no procesadas en el total de las exportaciones sea de un país o de toda una región” (CEPAL, 2010:77). Por su parte, Alejandro Nadal sostiene que el principal indicador que confirma la hipótesis de la reprimarización está en la pérdida de importancia de la industria manufacturera en el producto interno bruto (PIB) de la región (Nadal, 2009:1).

Del mismo modo, utilizaremos un avance de las nuevas teorías del comercio internacional, como lo es la distinción entre comercio interindustrial e intraindustrial, para caracterizar los intercambios comerciales entre China y los países de América del Sur. Como queda establecido en el Boletín ICE Económico (2003) existe “un comercio de tipo interindustrial; es decir, los bienes que un determinado país importa y exporta pertenecen a industrias diferentes”. Este tipo de comercio promueve la especialización de cada país en los productos donde posee ventajas comparativas. En cambio, a través del comercio intraindustrial “los países realizan intercambios de bienes y servicios para las mismas industrias. Esta variedad de comercio es especialmente visible entre países con un grado de desarrollo tecnológico muy similar y con dotaciones relativas de factores semejantes”.

Habiendo dado cuenta del problema de investigación, objetivos y postulados teóricos, sostenemos como hipótesis de trabajo que *la profundización de las relaciones entre China y América del Sur conlleva a la reprimarización de las economías sudamericanas ya que las exportaciones se componen principalmente de productos primarios con escaso valor agregado, provocando una nueva forma de dependencia.*

Con respecto a la estrategia metodológica adoptada, la investigación se estructuró en base a un enfoque de tipo mixto (cualitativo-cuantitativo) de tipo explicativo para analizar el impacto del crecimiento de las relaciones sino-sudamericanas en las estructuras productivas de la región. Se utilizará la técnica de relevamiento documental, tanto de fuentes primarias como de fuentes secundarias, para realizar una descripción de tal impacto. Se procederá a la observación de documentos y trabajos de investigación procedentes de fuentes primarias o de fuentes secundarias que den cuenta del fenómeno en cuestión.

Además de los métodos planteados anteriormente, se utilizarán las entrevistas como medio para obtener información sobre el tema planteado; las mismas se realizarán a profesionales especializados en las relaciones sino-sudamericanas o especialistas en

la política exterior de la República Popular China. Se empleará una combinación entre entrevistas estructuradas y semiestructuradas.

En esta investigación se realizará una ejemplificación de caso. Los casos escogidos son Argentina, Brasil y Venezuela; al caracterizarse por su elevada riqueza en recursos naturales y por tratarse de países que han experimentado un incremento de sus intercambios comerciales con el gigante asiático en las últimas décadas. Se observará en qué grado el proceso de reprimarización ha impactado en sus respectivas economías y realizar comparación y contraste si es necesario.

Este trabajo se encuentra dividido en tres capítulos. El primero de ellos, se ocupa de brindar los rasgos esenciales del ascenso chino en la economía mundial y de su política exterior; además se caracteriza las relaciones sino-sudamericano y se identifica los intereses de ambas partes en la profundización del vínculo. En el segundo capítulo se describe la relación desde el punto de vista comercial, teniendo en cuenta los sectores que componen la canasta exportadora sudamericana, la inversión extranjera directa china en la región y los préstamos otorgados por este país a los gobiernos sudamericanos. El tercer capítulo se centra en las políticas adoptadas por los gobernantes sudamericanos frente al avance chino, en miras a profundizar el vínculo o a congelar las relaciones. Finalmente, la tesina presenta sus conclusiones, en las cuales se explicitan los resultados obtenidos en el transcurso de la investigación.

Capítulo I

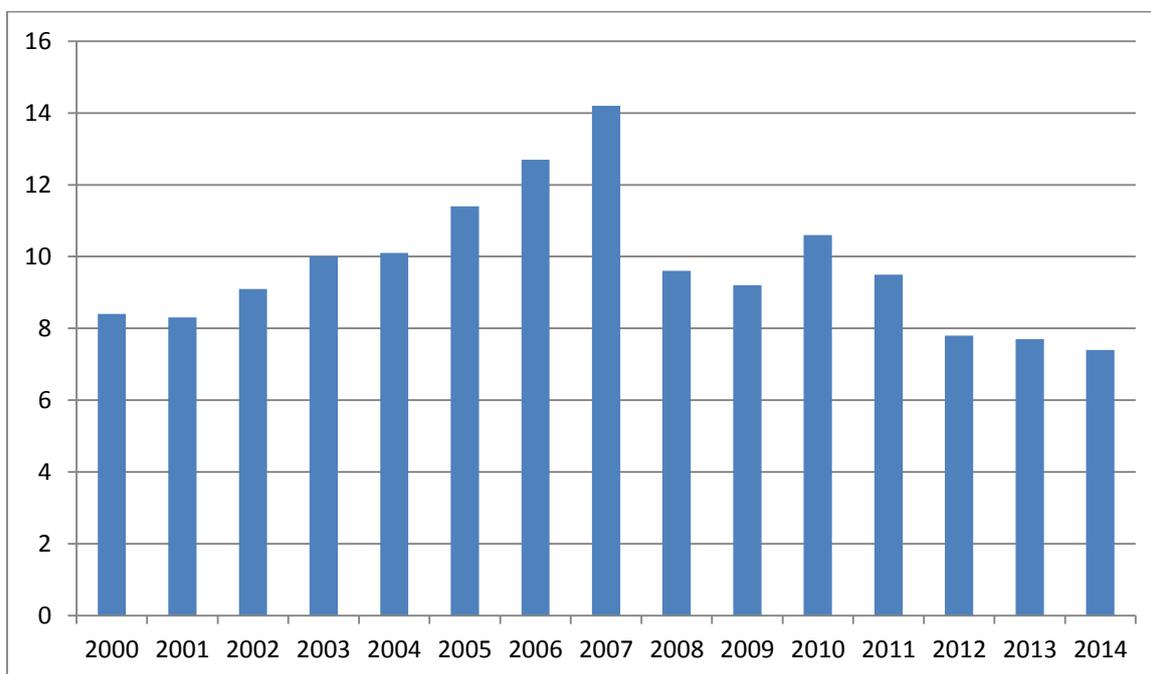
A comienzos del siglo XXI, China se ha convertido en un actor de gran peso en el escenario internacional tanto a nivel militar, político y económico-comercial. Se ha transformado en uno de los nuevos motores dinamizadores de la Economía Global. En 1978 encaró una serie de reformas económicas que conllevaron a su transformación en una economía de mercado y a su conversión en la “fábrica del mundo”. Esto supuso la necesidad de asegurarse la provisión de materias primas necesarias para mantener este acelerado proceso de industrialización y satisfacer las necesidades de sus 1300 millones de habitantes. Sus ojos se volvieron hacia regiones ricas en recursos naturales y energéticos: África, Asia y América Latina. El propósito de este capítulo es el de detallar las características del ascenso del gigante asiático a partir de fines del siglo XX y principios del siglo XXI y su integración al comercio internacional como principal productor y exportador de manufacturas. En la segunda parte de este capítulo se expondrán los principales rasgos del vínculo comercial entre China y América del Sur, estableciendo los objetivos de cada parte en el estrechamiento de relaciones, así como las ventajas y desventajas.

1) El ascenso de China y su conversión en la “fábrica del mundo”

En las últimas décadas, China se ha transformado en uno de los actores con mayor peso en la economía mundial, convirtiéndose en el principal exportador de productos manufacturados con alto contenido tecnológico y servicios como así también en el mayor consumidor de materias primas y energía. Para sostener el proceso de industrialización y satisfacer las necesidades de sus 1.300 millones de habitantes, China es una nación ávida de recursos naturales (como aluminio, soja, estaño, zinc) y energéticos (como petróleo y gas). David Zweig y Bi Jianhai (2005) han denominado esta sed de materias primas y energía como “cacería de recursos”. Esta sed de recursos es el principal motor para que China extienda sus relaciones comerciales y financieras hasta regiones antes impensadas.

La República Popular China, potencia mundial y actor fundamental de los nuevos cambios geopolíticos y geoestratégicos en el siglo XXI, se ha tornado un motor de la economía global, creciendo a un promedio de 9,5% en las últimas tres décadas (Vadell, 2012:400).

Grafico No. 1. Crecimiento del PBI de China (en términos porcentuales)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial

Según el economista Chi Hung Kwan (2003), la estructura de la ventaja comparativa de China ha estado sometida a un proceso de rápida transformación. Comenzó como un típico país en desarrollo en 1978: los productos primarios pesaban más que otras manufacturas y maquinarias. Se convirtió en una joven Nueva Economía Industrializada en 1992, cuando el índice de especialización en manufacturas intensivas en mano de obra sobrepasó al de los productos primarios. En 1999, alcanzó el estatus de Nueva Economía Industrializada madura, cuando el índice de especialización en maquinaria también sobrepasó al de los productos primarios (Bregolat, 2011:62).

Este acelerado proceso de industrialización tuvo una consecuencia fundamental: la alteración de la estructura de la demanda mundial, convirtiéndose China en una nación ávida de petróleo, recursos minerales y alimentos.

En primer lugar, esta nueva economía industrializada condujo a la necesidad de contar con mayores reservas de petróleo, indispensables para hacer frente al constante aumento del número de automóviles y como alternativa a otras fuentes de energía. El acceso a recursos energéticos se ha transformado en un tópico de seguridad nacional. Por ende, la seguridad energética se ha convertido en una obsesión para la clase

dirigente china, que busca garantizar fuentes de abastecimiento en tres regiones fundamentales: Medio Oriente, Asia Central y América Latina. Por esta razón, Sinopec³, su principal empresa en este rubro está encarando diversos proyectos en estas regiones. La canasta de exportación china ha sufrido una alteración significativa en las últimas décadas. China era uno de los principales exportadores de petróleo crudo y refinado y se ha transformado en uno de los principales consumidores este producto, pasando a ser un país exportador de productos electrónicos.

En segundo lugar, las industrias chinas también necesitan grandes cantidades de recursos minerales, ya que su actividad está basada en un uso intensivo de metales. China se ubica en el primer lugar como consumidor mundial de carbón, estaño, zinc, cobre, y ocupa un lugar destacado en los casos de fertilizantes, hierro y acero (Calderón & Arnulphi, 2012:13).

Por último, en cuanto a la demanda china de alimentos, el gigante asiático es uno de los principales consumidores en el mercado mundial; para comprender esta necesidad de productos alimentarios, es necesario resaltar algunas características geográficas de dicho país. A pesar de ser uno de los países más extensos del mundo, sólo el 11% de su superficie es apta para el cultivo y su tierra atraviesa un proceso de desertificación. Esta escasez de tierras cultivables obliga al país a importar grandes cantidades de alimentos como por ejemplo soja, carnes, lácteos, maíz, etc. Juan Pablo Cardenal y Heriberto Araújo establecen tres estrategias utilizada por la dirigencia china para garantizar la seguridad alimentaria: comprar en el mercado mundial, adquirir participaciones en empresas alimenticias mundiales para controlarlas y, por último, comprar tierra en otros países (Cardenal & Araújo 2012:180). En opinión de los dirigentes chinos es más conveniente comprar alimentos a países sudamericanos que invertir en la alteración y modernización de la estructura agraria china.

El acceso de Beijing a recursos extranjeros es necesario tanto para la continuidad del crecimiento económico como para la supervivencia del Partido Comunista Chino, pues el crecimiento es la piedra angular de la estabilidad política del país (Zweig & Jianhai 2006:1).

³ China Petroleum and Chemical Corporation (Sinopec) es una empresa energética y química china. Los negocios de Sinopec incluyen exploración, refinación y comercialización de petróleo y gas; producción y venta de petroquímicos, fibras químicas, fertilizantes y otros productos químicos; y almacenamiento y transporte de petróleo crudo y gas natural. En Sudamérica, la compañía está presente en Brasil, Ecuador, Perú y Colombia. Fue elegida en 2009 como la mayor empresa del mundo por la revista Fortune.

En 1978 accede al poder Deng Xiaoping, el cual inicia una serie de reformas económicas cuyos principales tópicos eran la apertura comercial y la transición hacia una economía de mercado. A partir de estas reformas, se promueve la integración comercial internacional del país y el aceleramiento del proceso de industrialización, aumentando el rendimiento de sus unidades productivas. Este proceso fue dirigido y promovido por el Estado, en particular por el Partido Comunista de China. Este último fue el encargado de planificar la economía y de la asignación de recursos productivos y financieros hacia sectores estratégicos. Los dos principales ejes de esta reforma son la apertura al exterior y la Inversión Extranjera Directa. A grandes rasgos, la reforma económica incluye tres transiciones: de una economía rural a una urbana; de una economía planificada a una de mercado, y de una economía cerrada a una abierta (Bregolat, 2011:68).

Se trata de la segunda economía del globo y el principal productor y exportador de manufacturas. De acuerdo a datos estadísticos proporcionados por la CEPAL (2011) la República Popular China cuenta con una tasa de crecimiento del 10,3% para 2010 (un 9,7% para el primer trimestre de 2011) y una tasa cercana al 10% para los próximos cinco años.

China se convirtió en un actor de peso en el sistema financiero internacional. Es el mayor poseedor de reservas del mundo. Las reservas de divisas chinas, que sumaban 2,85 billones de dólares al cierre de 2010, provienen de cuatro flujos: la inversión extranjera directa en China, el superávit comercial, el turismo y el llamado proceso de esterilización de su moneda (compra de dólares para mantener un determinado tipo de cambio) (Cardenal & Araujo, 2012:133). Para 2013 las reservas en moneda extranjera alcanzaron los 3,44 billones de dólares (*BBC MUNDO*, 26-05-2013). Por un lado, el país dispone de elevados niveles de ahorro interno. Para 2012 la tasa de ahorro china es equivalente al 51% del PIB, más alta que la tasa de inversión. La población ahorra para tener un paraguas en caso de enfermedad y ante la deficiente cobertura jubilatoria para cualquier trabajador no estatal (*BBC MUNDO*, 09-11-2012). Por otra parte, se encuentran los excedentes del comercio de manufacturas; y por último, las elevadas tasas de acumulación de las empresas del Estado. Todo esto contribuye a que China cuente con enormes recursos financieros, los cuales invierte en proyectos de desarrollo tecnológicos y en infraestructura y otorga apoyo financiero a las empresas chinas en el extranjero. La posesión de este caudal de reservas promueve la internacionalización de sus empresas y la conquista de mercados exteriores. Beijing ha alentado a representantes de compañías estatales a lograr acuerdos de exploración y suministro con estados productores de petróleo, gas

y otros recursos. Entretanto ha cortejado activamente a los gobiernos de esos estados, fomentando la buena voluntad mediante el fortalecimiento de relaciones bilaterales de comercio, el otorgamiento de ayuda, la condonación de deudas nacionales y el apoyo a la construcción de caminos, puentes, estadios y puertos (Zweig & Jianhai, 2006:1). La inversión extranjera directa no busca generar ganancias rápidas, sino que se orienta a asegurar el abastecimiento de recursos naturales y energéticos, indispensables para sostener su proceso de elevado crecimiento económico.

El gigante asiático se ha transformado en el principal prestamista de los países en desarrollo. El otorgamiento de créditos contribuye a su objetivo macro que es garantizar la seguridad de sus fuentes de abastecimiento. Los créditos otorgados por los bancos chinos son muy atractivos para determinados países ya que, a diferencia del Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, no establece condiciones políticas a cambio de los mismos. Las dos instituciones principales encargadas de conceder estos préstamos son el *China Development Bank* (CBD) y el *Export-Import Bank* (Exim Bank). Esta última institución es la encargada de otorgar los llamados “créditos blandos” o “créditos preferenciales para la exportación-importación”. Estos préstamos están dirigidos a favorecer las exportaciones chinas y a tener un trato más diplomático con los países beneficiados por dichos créditos. Este tipo de acuerdos, ejecutados bajo la fórmula “tus recursos por mis créditos y/o infraestructuras”, son comunes entre China y sus socios ricos en materias primas (Cardenal & Araujo 2012:131).

Como se dijo, la República Popular China es hoy el mayor poseedor de reservas de divisas del mundo, dándole un músculo financiero arrollador, como demuestra el hecho de que entre 2009 y 2010 concedió más de 110.000 millones de dólares de créditos al mundo en desarrollo, superando así al Banco Mundial como prestamista del planeta (Cardenal & Araujo, 2012:133).

Por último, es preciso tener en cuenta los principales rasgos de su política exterior, ya que el gobierno supo adaptar su política exterior a su estrategia de desarrollo interno. El objetivo principal de la misma es crear un ambiente internacional pacífico que le permita su desarrollo. Se opone férreamente a la hegemonía de un país y es un férreo defensor de la multipolaridad. La política exterior china se basa en cinco principios fundamentales: coexistencia pacífica, respeto mutuo a la soberanía y la integridad territorial, no agresión, no intervención en los asuntos internos e igualdad y beneficio recíproco. China apuesta por la diversificación de sus relaciones, cooperando en materia económica, financiera y tecnológica.

A partir de 2004, momento en el cual Hu Jintao accedió al poder, surge el concepto de “ascenso pacífico” que se utiliza para combatir la idea de la “amenaza china” y fue sistematizado por especialistas chinos en Relaciones Internacionales. Esta noción debía caracterizar a China como una potencia emergente pero responsable, un “poder pacífico, no amenazante, pero sin renunciar a los derechos y responsabilidades que le aguardan por su nueva posición en el mundo” (Rocha, 2006:706). Luego se reemplaza “ascenso” por “desarrollo pacífico” para evitar las valoraciones negativas que trae consigo el concepto de ascenso.

En el marco de esta política de ascenso pacífico, el *soft power* se incorpora en el discurso de los gobernantes de manera explícita y modifica su forma de entender las Relaciones Internacionales. Para Joseph Nye Jr., el *soft power* es la capacidad de lograr los resultados que se desean a través de la atracción de los otros, en vez de la manipulación o coacción de ellos (2008:29). Se basa en la habilidad para determinar las preferencias de estos últimos –las prioridades en la agenda política internacional de un Estado, por ejemplo- para “lograr que ambicionen lo que uno ambiciona” (Nye Jr., 2003: 30). El autor aclara que el *soft power* no es sinónimo de influencia -aunque es una fuente de ella-, puesto que ésta puede ser parte del poder duro si se utilizan amenazas y/o pagos. Tampoco es persuasión exclusivamente, o la habilidad de mover a la gente a partir de argumentos, aunque es parte importante de esta última (Nye Jr., 2008: 31).

China comenzó a proyectar su *soft power* sobre América Latina a partir del año 2000, cuando los vínculos comerciales entre el gigante asiático y la región comenzaron a intensificarse; esta proyección se puede constatar en cuatro dimensiones: política, cultural, militar y económica, siendo relevante para nuestra investigación esta última.

En el ámbito económico el *soft power* se plasma en la Ayuda al Desarrollo a través de la Cooperación Sur-Sur⁴; el principal propósito de esta política es la adquisición de materias primas a cambio inversión en infraestructura, aeropuertos, puertos, estadios, etc. En este sentido, se puede observar un objetivo subyacente que es el reconocimiento por parte de los países del principio de “una sola China”⁵. Esta política de “recursos por infraestructura” se ha implementado en diversos países de África, Sudeste asiático y América Latina, ya que no exigen condiciones a cambio como reformas democráticas o estándares medioambientales (condiciones que sí reclaman

⁴ Se entiende por Cooperación Sur-Sur, un marco amplio para la colaboración entre países del sur en temas económicos, políticos, ambientales y técnicos.

⁵ Principio que plantea que China continental, Hong Kong, Macao y Taiwán forman parte de un único Estado-nación: China.

Estados Unidos y países de la Unión Europea). En esta dimensión también encontramos la formación de alianzas estratégicas⁶ que suponen además de reconocimiento, el establecimiento de instancias de cooperación y coordinación a nivel internacional y de integración económica. El principal requisito es ser un país influyente a nivel regional.

De acuerdo con Eduardo Oviedo (2006), desde 1993 la República Popular China plantea en muchos tratados y comunicados con algunos miembros de la comunidad internacional, la idea de relaciones estratégicas y destacamos aquí que Brasil es el único país de la región latinoamericana de tener este estatus el mismo año 1993, los otros países de la región que lo tienen en la década de 2000, Venezuela (2001), Argentina (2004), Perú (2008), y Chile (2012). La estrategia tiene un sentido o significancia muy particular en el contexto chino actual, ya que no se traza desde una alianza militar sino de una alianza asociativa o de “socios”, tomando a la economía como eje central de las relaciones (2006:385).

Otro instrumento de su política comercial son los tratados de libre comercio que China ha comenzado a promover a principios del siglo XXI, a partir de su ingreso en la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 2001⁷. El acceso a la OMC obligó a China a adoptar medidas para la liberalización del mercado e insertó a este país en la economía global. El ingreso a la OMC supuso un punto de inflexión en sus relaciones comerciales con el resto del planeta. Para 2005 su comercio se duplicó. En pos de aliviar los efectos discriminatorios de los compromisos de adhesión a la OMC, Beijing alentó la firma de este tipo de acuerdo como una medida defensiva. Esta política permite obtener un mejor acceso al mercado mundial frente al regionalismo y al estancamiento de las negociaciones en el seno de la OMC. Esta estrategia busca también garantizar la obtención de energía y materias primas a un precio competitivo y diversificar sus fuentes de abastecimiento para mantener su desarrollo económico. Un ejemplo es el tratado de libre comercio firmado con Chile en 2005, el mayor productor de cobre del planeta, mientras que China es el principal demandante de este mineral.

China utiliza como lema la “política o cooperación ganador-ganador” en sus relaciones comerciales con países africanos, asiáticos y latinoamericanos; con esta expresión pretende resaltar los conceptos de igualdad y beneficio recíproco, marcando distancia

⁶ Este término proviene del ámbito empresarial, el cual se utiliza para designar una sociedad que potencia la efectividad de las estrategias competitivas de las empresas participantes a través del intercambio de tecnologías, habilidades o productos basados en ellas (Luis del Prado).

⁷ El ingreso de China en la OMC se produce el 11 de diciembre de 2001, luego de quince años de duras negociaciones. Constituyó un hito muy importante en el proceso de apertura al exterior.

de las políticas occidentales de tipo colonialistas para ganar espacio en sus tradicionales esferas de influencia.

Durante las últimas décadas el epicentro de la economía mundial se ha ido desplazando desde el Atlántico, donde estuvo durante los años sesenta y setenta, hacia el Pacífico. Así, tras un siglo XIX de dominio económico europeo y un siglo XX de dominio estadounidense, el siglo XXI se aventura incierto, pero puede afirmarse que las grandes claves de la cooperación y el conflicto económico internacional tendrán como escenario principal Asia Pacífico (Steinberg, 2010:3).

Al analizar el ascenso de China se pueden rastrear efectos positivos y negativos. Entre las consecuencias positivas, se destaca el hecho de que a partir de su acelerado crecimiento, este país se ha convertido en el motor principal de la economía global; como sostiene Pablo Bustelo Gómez, el comercio exterior de China contribuye a frenar la inflación a escala mundial y crea un mercado de enormes dimensiones y con perspectivas muy favorables. (Bustelo Gómez, 2009:39); la posesión de enormes cantidades de reservas convierte a la República Popular China en un financiador de déficit público y exterior como por ejemplo de Estados Unidos. Entre los efectos negativos cabe destacar las graves consecuencias medioambientales del ascenso chino que generan preocupaciones entre los especialistas, entre las que se pueden mencionar la contaminación del aire, de los mares y de los ríos, deforestación, la sobreexplotación de los recursos, lluvia ácida, efecto invernadero, etc.

2) Relaciones entre China y Sudamérica

Primeramente, es pertinente señalar que la evolución de este vínculo entre China y las naciones sudamericanas ha estado marcado por una situación que ha influido de manera positiva: la ausencia de conflictos de carácter histórico y/o fronterizo entre el gigante asiático y Sudamérica.

Fue a partir del año 2000 en donde se observa un salto cualitativo en las relaciones comerciales entre China y América del Sur, a partir de la convergencia de la necesidad de China de encontrar proveedores y la necesidad sudamericana de conseguir clientes para sus productos que estaban experimentando una suba de precios en el mercado internacional.

En 2001 la región atravesó una grave crisis económica que proviene de una crisis del capitalismo a nivel mundial que comienza en la segunda mitad de la década de los 90 con consecuencias gravísimas en Turquía, Rusia y México. En América Latina, Argentina transitó una grave crisis en 2001 que terminó con el gobierno de Fernando

De La Rúa y llevó al fin de la convertibilidad. En 2001 se producen los atentados del 11 de septiembre llevados a cabo por Al Qaeda, que conducen a una reconfiguración de la política de seguridad por parte de Estados Unidos.

Paralelamente, China ingresa en el año 2001 en la Organización Mundial de Comercio, para convertirse en un actor dinámico en el sistema comercial internacional; prueba de ello es que este país duplicó su comercio con el mundo. Se ha transformado en el motor principal de la economía mundial debido a su acelerado proceso de crecimiento económico. Su elevada demanda de energía y *commodities* ha creado las condiciones para su expansión por el mundo, generando cambios geopolíticos y geoeconómicos. El ingreso de China en la OMC generó nuevas oportunidades en materia comercial debido a la ya citada complementariedad entre China y los países sudamericanos.

Entre 2002 y 2010, América del Sur experimentó un gran crecimiento económico después de los pobres resultados de las reformas económicas liberalizantes implementadas en los países de América Latina en la década del 90 (Vadell, 2012:399). En este proceso, China ha jugado un papel muy importante ya que su crecimiento y su constante demanda de recursos produjeron una valoración de los bienes producidos en esta región.

En 2008, China realizó la publicación del libro blanco sobre América Latina y el Caribe, buscando dar un marco de referencia a esta relación y despejar cualquier tipo de desconfianza que pueda despertar la incursión en esta área de influencia tradicionalmente dominada por Estados Unidos; en dicha publicación se observa la supremacía de los principios económico-comerciales y supone un reconocimiento al rol que América Latina desempeña a nivel internacional. En el apartado de comercio, se propone desarrollar estos vínculos sobre la base de la igualdad y el beneficio recíproco. El objetivo es promover el desarrollo conjunto y solucionar las disputas comerciales sobre la base de la cooperación. Se busca la firma de acuerdos de libre comercio con países latinoamericanos y caribeños. En materia de inversión se establece que “el Gobierno chino estimula y apoya a las diversas empresas chinas con capacidad y de buena reputación a desplegar la cooperación en inversión en América Latina y el Caribe en materia de manufactura, agricultura, silvicultura, pesquería, energía, explotación de recursos mineros, construcción de infraestructuras, servicios etc., en contribución al desarrollo socio-económico de China y los países de la región. El Gobierno chino seguirá acogiendo las inversiones en China de las empresas de América Latina y el Caribe” (Documento sobre la Política de China hacia

América Latina y El Caribe, 05-11-2008). En materia de cooperación financiera el gobierno chino apoya el establecimiento de sucursales de los bancos comerciales chinos en América Latina y El Caribe. La parte china se compromete a la construcción de infraestructura de transporte, comunicación, información, etc. Asimismo, insiste a los países desarrollados a que adopten políticas de reducción o condonación de deudas de los países de la región y se compromete a brindar asistencia económica y técnica a dichos Estados. El único requisito impuesto por el país asiático es el reconocimiento por parte de América Latina y el Caribe del principio de “una sola China”.

Por un lado, como se pudo comprobar anteriormente, la política exterior china está orientada a buscar un sistema internacional más multipolar, en claro desafío a la alguna vez sustentada hegemonía de Estados Unidos. La política china para América del Sur proviene de una estrategia marco que suele denominarse “*going out strategy*”⁸, a partir de la cual los gobernantes promueven que las empresas estatales o respaldadas por el Estado salgan al mundo en búsqueda de oportunidades de inversión. Esta aventura comercial china en el continente se desarrolla en el marco del respeto por la soberanía, la integridad territorial y la no intervención en asuntos internos, pilares de la política exterior china.

Por otro lado, en Sudamérica a comienzos del siglo XXI se reconoció el denominado “giro a la izquierda”⁹. Este proceso implica el acceso al poder de gobernantes que cuestionan las políticas de corte neoliberal y ponen la cuestión social como una de las prioridades de su agenda. Uno de los objetivos de política comercial de los nuevos gobiernos sudamericanos era el de diversificar sus mercados de exportación, buscando alternativas a los socios tradicionales (Europa y Estados Unidos), diversificación que persigue fundamentalmente cortar la tradicional dependencia sudamericana de las economías occidentales. La oposición de estos gobiernos izquierdistas a las condiciones impuestas por Washington ha permitido que China genere simpatías en el sector político y empresarial de estos países. Y justamente la República Popular se presenta como un socio ideal para diversificar las relaciones comerciales sudamericanas. La República Popular China pronto comenzó a ser vista por los estadistas de la región sudamericana como una alternativa viable de inserción

⁸ En inglés: salir afuera.

⁹ Se hace referencia al acceso al poder por medio de elecciones democráticas de gobiernos de corte popular o progresistas. Ejemplos: Chávez (Venezuela), Lula Da Silva (Brasil), Kirchner (Argentina), Lagos (Chile), Morales (Bolivia), etc.

internacional que permitiría ampliar los márgenes de toma de decisiones de los países (Baroni & Rubiolo, 2013:2).

A diferencia de los países de América del Norte, China se presentó como un socio prometedor en la región sudamericana ya que implicaría una menor competencia en materia comercial y una mayor complementariedad de sus respectivas economías.

Al analizar la evolución de los vínculos sino-sudamericanos se puede constatar claramente el carácter pragmático de la relación ya desde sus inicios esta relación ha estado dominada por la variable comercial, independientemente de las variables políticas e ideológicas. En el contexto de Guerra Fría, China ha establecido relaciones con los países de la región sin importar la situación política del país en cuestión, ni las tendencias ideológicas de sus gobernantes. Por ejemplo, Chile fue el primer país de la región en otorgar el reconocimiento a la República Popular China. Otro ejemplo paradigmático fue la firma de acuerdos de comercio y cooperación con el gobierno de facto argentino en 1978 y 1980. Este carácter pragmático se fortaleció durante el proceso de reformas en China a partir de 1978.

Es justamente a inicios del siglo XXI cuando el carácter pragmático de la relación se intensificó. Los intercambios comerciales entre los países sudamericanos y el gigante asiático comenzaron a acelerarse a partir de los años 2001 y 2002. En 2004 y 2005, las relaciones económicas sufrieron una mejora significativa a partir de la visita a más de diez países latinoamericanos del presidente Hu Jintao y del vicepresidente Zeng Qinghong, en la cual se concretaron varios tratados comerciales, de cooperación y de inversión. Desde entonces, las autoridades chinas, en muchas oportunidades, no se cansaron de afirmar que la prioridad de la relación con todos los países de América Latina es estrictamente económica (Vadell, 2012:402).

La estrategia china incluye la integración en organismos regionales, subregionales y hemisféricos: por ejemplo, estableció diálogo con el Grupo Río en 1990. Participa en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) desde 1991 (se convirtió en accionista en el 2008 con un aporte de US\$ 350 millones). En 1994 se convirtió en el primer país asiático en ser observador de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). En 2004 se convirtió en observador permanente de la Organización de Estados Americanos (OEA) y también marcó presencia en la Comisión Económica para América Latina de la ONU (CEPAL) desde 2004 (Herrera, 2011:67).

La crisis económica y financiera a nivel mundial iniciada en Estados Unidos en 2008¹⁰ se presentó como una gran oportunidad para que China extienda sus tentáculos sobre la región; se observa un salto cualitativo y cuantitativo en dicha relación.

Al indagar sobre las causas del estrechamiento de las relaciones entre China y América del Sur pierde fuerza la teoría sobre el “vacío de poder” o “descuido” por parte de Estados Unidos. Esta teoría se basa en que la región americana fue desde tiempos inmemoriales zona de influencia de Estados Unidos (influencia que se materializa con la doctrina Monroe) y que desde 2001 a partir de la guerra contra el terrorismo internacional la atención norteamericana se ha dirigido hacia otras regiones del globo. Si bien es cierto que Estados Unidos ha centrado su atención en Medio Oriente a partir de su lucha contra el terrorismo internacional, la mayor presencia política y económica china en la región se explica por la introducción de este país en las cadenas de producción internacional, y su rápida transformación en la “fábrica del mundo”. El acercamiento de China a América Latina debe ser enmarcado primero en el gran cambio económico mundial de las últimas tres décadas: el traslado masivo a ese país de una parte importante de la producción de bienes industriales (Cornejo & Navarro, 2010:87).

Siguiendo a Baroni y Rubiolo, se sostiene que el acercamiento de China hacia Sudamérica debe comprenderse en una estrategia global de inserción internacional y de procura de insumos para el sostenimiento del desarrollo industrial de la República Popular China (Baroni & Rubiolo, 2013:26). Al investigar el desarrollo de estas relaciones surge un interrogante central: ¿Qué quiere China de los países de Sudamérica?. Entre los intereses de China en profundizar sus relaciones comerciales con América del Sur se pueden rastrear tres grandes objetivos:

- Adquisición de materias primas y *commodities* para la alimentación de su cuantiosa población y para sustentar su proceso de desarrollo industrial. Los países sudamericanos se han transformado en proveedores naturales para China.
- Transformación de Sudamérica en un mercado potencial para los productos manufacturados chinos, reduciendo a la vez su dependencia de los mercados europeos y norteamericano.

10 En 2008 se produce la quiebra, fusión o rescate de varias entidades financieras importantes en los Estados Unidos. Las causas subyacentes a la crisis son la inestabilidad financiera de los principales bancos de inversión, empresas de seguros y entidades hipotecarias, como consecuencia de la crisis de hipotecas subprime surgida en Estados Unidos.

Disponible en http://www.crashbolsa.com/crisis_financiera_mundial_de_2008

- Constitución de alianzas estratégicas para fortalecer su posición en foros e instituciones multilaterales.

De acuerdo a Evan Ellis, a pesar de la diferencia cultural y la distancia geográfica, China se ha convertido en uno de los centros de interés por parte de los gobiernos latinoamericanos. Aunque las motivaciones del acercamiento a China varían según los Estados, se pueden identificar según Ellis tres grandes causas: primero, lograr un proceso de crecimiento económico a través de las exportaciones (export-led growth) que permita ir hacia el desarrollo; segundo, la búsqueda de inversión extranjera directa (IED) que ayude a dicho proceso de desarrollo, y tercero, una alternativa de inserción internacional ante los Estados Unidos y Europa, socios tradicionales que se han ido replegando de la región (citado en Baroni & Rubiolo, 2013:12).

El enriquecimiento de esta relación ha provocado un gran y profundo debate a nivel académico sobre las ventajas y desventajas que conlleva este vínculo, surgiendo el interrogante de si China es o no una oportunidad para el mundo en desarrollo; se pueden observar visiones positivas que plantean los beneficios que el trato con China ha reportado para los países de América del Sur y los puntos de vista negativos en donde se sostiene que América del sur es la gran perjudicada.

Los autores que se enmarcan dentro de una visión optimista sostienen que el ascenso de China ha sido un motor importante para el crecimiento de la región. Como se señaló anteriormente, la demanda china de productos primarios produjo un aumento considerable del precio de los mismos lo que se traduce en prosperidad para los países de Sudamérica. Entre las ventajas que reporta la relación sudamericana con China están las señaladas por Robert Devlin. De acuerdo a Devlin (2007), el hecho del aumento descomunal en las compras chinas de productos latinoamericanos es en sí un beneficio enorme para los balances comerciales de los países de la región. El haber encontrado en China un mercado potencialmente enorme cumple con el objetivo de diversificar los socios comerciales que los países latinoamericanos cuentan. Asimismo, para China el tener en Latinoamérica un socio comercial potencialmente importante para sus manufacturas constituye un beneficio para los ciudadanos de la región que pueden tener acceso a productos chinos más económicos (citado en Triviño Salazar, 2010:4). En el mismo sentido, Malamud (2007) sostiene que los altos precios de las materias primas en las que Latinoamérica se especializa representa una buena noticia para las arcas estatales de los países de la región que cuentan con mayores recursos para invertir en programas sociales en sus países. La cautela que a los chinos les produce meterse en Latinoamérica debido a la presencia de los EEUU

en la región es algo positivo para los países de la región ya que por el momento significa que las inversiones hechas por este país y su compra de productos se hace bajo un principio comercial y no político lo cual permite el ingreso de recursos que no traen consigo condicionalidades para los países. (citado en Treviño Salazar, 2010:4). Entre otros factores positivos se encuentran las infraestructuras construidas en la región (puertos, carreteras, estadios, gasoductos, oleoductos, etc.) y los empleos generados por las mismas.

Los autores que impulsan una lectura negativa de los vínculos sino-sudamericanos se basan en la dependencia de América del Sur de la exportación de productos básicos sin o con escaso valor agregado y en la introducción de manufacturas chinas en la región, perjudicando gravemente a la industria local, incapaz de competir debido a los bajos costos chinos; este impacto es más intenso en países que han alcanzado cierto grado de desarrollo industrial como Brasil y Argentina. En vistas de esta situación, Gallagher y Porzecanski (2010) plantean un escenario preocupante para la industria de la región. Baroni y Rubiolo plantean los temores acerca de la posibilidad de una nueva relación de dependencia que reproduzca un patrón de inserción centro-periferia (Baroni & Rubiolo, 2013:2). Otro factor negativo a destacar es el impacto medioambiental¹¹ que entraña la expansión china por Sudamérica.

3) A modo de recapitulación

En suma, China ha logrado posicionarse como un actor económico y financiero a nivel mundial de gran importancia. Su demanda de bienes primarios y energéticos ha llevado a que extienda sus relaciones comerciales con regiones hasta entonces casi desconocidas pero ricas en recursos, entre ellas Sudamérica. Este vínculo se ha enriquecido a partir de comienzos del siglo XXI, recibiendo un gran impulso a partir de la entrada de China a la OMC y la búsqueda de diversificación de los contactos comerciales por parte de los gobiernos sudamericanos. La principal característica de esta relación es el pragmatismo, basada en la variable comercial; se trata del intercambio de materias primas por manufacturas chinas con alto contenido tecnológico. China ha utilizado una serie de estrategias para asegurarse las fuentes de abastecimiento de recursos naturales como por ejemplo la concesión de cuantiosos créditos a través de bancos chinos, la internacionalización de sus empresas, el otorgamiento de inversiones, tratados de libre comercio y alianzas estratégicas. Esta

¹¹ La protección del medio ambiente no es, hoy por hoy, una de las prioridades del gigante asiático. Como resultado, el daño en el medio ambiente derivado de las malas prácticas, la demanda o las inversiones chinas se presenta como una preocupación constante. El axioma es el siguiente: que la herida medio ambiental no estropee un buen negocio. (Cardenal, Araujo).

relación ha reportado enormes beneficios para Sudamérica ya que la demanda china provocó un aumento de los precios de los *commodities* e impulso el crecimiento económico de la región. Sin embargo, no se pueden pasar por alto las desventajas de la relación que plantean serios desafíos para el futuro de los países de América del Sur: la introducción de manufacturas chinas en detrimento de la industria nacional y la reprimarización de las economías de la región.

Capítulo II

En este segundo capítulo se busca analizar las características de las transacciones económicas entre los países de América del Sur y China. La investigación se centra en las relaciones comerciales, examinando paralelamente otras transacciones económicas que refuerzan tales vinculaciones comerciales, como son la IED y los préstamos concedidos por China a países de la región. A partir de este análisis se busca ratificar o refutar la principal hipótesis que guía este trabajo de investigación acerca de la reprimarización de las economías de la región y la construcción de un nuevo lazo de dependencia con China.

La principal característica que podemos identificar es que el tipo de comercio que se ha desarrollado es de tipo interindustrial, es decir, la región sudamericana exporta materias primas y productos con escaso proceso de industrialización –y por tanto, escaso valor agregado- e importa manufacturas con alto valor agregado procedentes de China.

Al observar la evolución del comercio entre los países sudamericanos y el gigante asiático, poniendo especial atención a los sectores y productos exportados se puede advertir que los intercambios están altamente concentrados en pocos Estados y sectores. En 2009, cinco países sudamericanos (Brasil, Argentina, Chile, Perú y Colombia) y ocho sectores dominaron el comercio entre América Latina y China (Vadell, 2012:407).

Tabla Nro. 1. Cinco países y ocho sectores dominan el comercio entre América Latina y China

Sector	Porcentaje de las exportaciones de América Latina para China	País- porcentaje del total de las exportaciones a China en el sector
Cobre	17.9%	Chile 90%
Acero y derivados	17.3%	Brasil 89%
Soja y otras semillas	16.8%	Brasil 83%; Argentina 16%
Minerales y concentrados de metales	13.5%	Chile 47%; Perú 39%
Petróleo crudo	4.5%	Brasil 65%; Colombia 20%
Óleo de soja y otros óleos	4.5%	Argentina 79%; Brasil 20%
Celulosa y residuos de papel	4.4%	Brasil 55%; Chile 43%
Alimentos para animales-feedstuff	2.4%	Perú 63%; Chile 30%
Total	81.3%	

Fuente: Gallagher (2010) a partir de la base de datos del COMTRADE.

En cuanto a la composición de las exportaciones, por intensidad tecnológica, dirigidas hacia los principales destinos, se observa que las destinadas hacia China se concentran en las materias primas que representan en promedio cerca del 60% de las exportaciones totales; les siguen en importancia las manufacturas basadas en recursos naturales, con productos minerales procesados y en menor medida productos agroindustriales. Las exportaciones destinadas hacia la propia región muestran mayor participación de productos manufacturados y mayor diversificación (CEPAL, 2011:22).

La canasta exportadora sudamericana exhibe una alta concentración en productos de origen primario y con escaso valor agregado. Se observa un predominio del petróleo, cobre, mineral de hierro, harina de pescado, porotos de soja, etc. En el caso de Argentina, en 2011 tres productos dieron cuenta del 85% de lo vendido a China: porotos de soja (70.4%), aceite de soja (7.7%) y petróleo (6.7%). China es uno de los principales socios comerciales de la Argentina. En los últimos años, las ventas de soja a la potencia oriental se han constituido en la columna vertebral de las exportaciones totales del país y en su principal fuente de divisas. El vuelco de las exportaciones argentinas hacia el rubro sojero y hacia el mercado chino dio motivo a que se hablara de “sojadependencia” y hasta de “chinodependencia” de los terratenientes y empresas exportadoras, y de las clases dirigentes argentinas en general (Laufer, 2008:3). En el

caso de Brasil, encontramos como principales exportaciones los minerales de hierro aglomerados y no aglomerados (44.6%), porotos de soja (24.7) y petróleo (11%). En el caso de Chile, puede verse una alta concentración en productos derivados del cobre (Baroni & Rubiolo, 2013:9).

El precio de la soja comenzó a crecer fuertemente desde 1999 por varias razones, entre ellas, el aumento del precio del petróleo, el manejo de los inventarios de Estados Unidos, la especulación financiera y el aumento de la demanda por parte de China y la India (Costantino, 2013:86).

Los aranceles que gravaban estos bienes también cayeron sustancialmente como consecuencia de la adhesión de China a la OMC. En el caso del aceite de soja, por ejemplo, el arancel se redujo del 85% al 9% (Bouzas, 2009:288). En promedio, en el caso de los productos agrícolas el arancel cayó del 31.5% al 17.4%. En algunos productos de interés potencial para Argentina la reducción fue aún mayor, como en el caso de la carne (de 45% a 12%), el queso (de 50% a 12%) y el vino (de 65% a 12%) (Bouzas, 2009:289).

Esta poca diversificación de la canasta exportadora sudamericana en productos de origen primario responde a las necesidades chinas de recursos naturales y energéticos para sostener su proceso de industrialización que analizamos en el primer capítulo del presente trabajo.

Otra de las características de este vínculo comercial es la asimetría. Sudamérica ha creado una situación de dependencia con respecto a China en un período corto de tiempo. China se ha convertido en el principal socio comercial de muchos países sudamericanos, modificando la matriz de comercio exterior de la región, mientras que estos países ocupan un papel de menor relevancia ya que no se encuentran entre los principales proveedores de China. De acuerdo a datos proporcionados por la CEPAL, en 2005, China es uno de los cinco primeros mercados de exportación para Argentina, Brasil, Chile, Cuba y Perú. Es por esta razón que los países sudamericanos dependen más del gigante asiático que China de ellos.

Es importante tener en cuenta que, debido a las diferencias de tamaño, China es económicamente mucho más importante para América Latina y el Caribe, de lo que la región lo es para China. Esto es obviamente cierto por lo que respecta a los países considerados individualmente. Brasil, el mayor exportador latinoamericano a China, ocupa el catorceavo lugar entre los proveedores de China (Jenkins, 2009:252).

Debido a su alta intensidad en productos de las industrias extractivas, las exportaciones de América Latina a China generan relativamente menos empleo y un mayor impacto ambiental que los envíos al resto del mundo (CEPAL, 2015:48).

Se puede concluir que si bien la región se ha beneficiado por el aumento de las exportaciones a China, la persistencia del modelo primario-exportador en las relaciones comerciales con China es una fuente constante de preocupación. El principal desafío para Sudamérica en su relación con China es diversificar su canasta exportadora, logrando mejoras en productividad, avance tecnológico, infraestructura, logística, etc.

1) Inversión extranjera directa

Como sostienen Stanley y Fernández Alonso (2015:5), se puede advertir no sólo una complementación económico-comercial, sino también una complementación económico-financiera paralela dada por un nuevo actor con vastos recursos y otros ávidos de financiamiento.

La inversión extranjera directa (IED) es una fuerza impulsora de la globalización y un motor importante del crecimiento económico. La IED no solo puede aportar capital a una economía, sino que también puede contribuir a la modernización industrial por la transferencia de las tecnologías y los conocimientos, y puede crear los empleos. Por lo tanto, los países en desarrollo, así como los países desarrollados, tratan de atraer la IED (Yue, 2013:203).

En el capítulo anterior se produjo la descripción de la estrategia china de salida al exterior conocida como la *Going Out Strategy*. Esta estrategia también se refleja en el ámbito de la inversión extranjera directa china en diversas latitudes del globo. Es decir que China ha ido ganando posiciones no sólo en el ámbito comercial sino como un inversor en el mundo en desarrollo debido al elevado nivel de reservas acumuladas durante los últimos decenios por su economía. La sucesión de superávits en cuenta corriente en un contexto de tipo de cambio fijo hasta julio de 2005, y de apreciación moderada del Renminbi a partir de entonces, ha permitido a las autoridades monetarias chinas acumular reservas internacionales por un valor de más de un billón de dólares (Bouzas, 2009:294).

Dicho esto, se puede afirmar pues que China no sólo se encuentra entre los principales países receptores de IED mundial, sino que es uno de los principales exportadores. Por un lado, desde su ingreso en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001, China se consolidó como el principal receptor de inversión extranjera

directa (IED) del mundo en desarrollo: en la última década recibió un promedio de 50.000 millones de dólares al año (Correa López & González García, 2006:114). De acuerdo a los datos proporcionados por Silvia Simonit China ocupa en materia de exportación de capital el quinto lugar del ranking del año 2009 y 2010, dejando el octavo lugar del 2008 (Simonit, 2011:6).

Como oportunamente se dijo, el crecimiento del comercio fue necesario para dinamizar las salidas de capital. Fue a partir de 2003 cuando China comienza a pensar la posibilidad de invertir en zonas en donde tenía una menor presencia en términos económicos y políticos. La IED procedente de China ha ido evolucionando de manera creciente a partir del ingreso de este país en la OMC.

La crisis financiera internacional desatada en los países desarrollados tuvo como consecuencia no deseada el impulsar dicha estrategia: el retiro obligado de las empresas europeas y norteamericanas y la consiguiente apertura al capitalismo (o socialismo) con rasgos chinos. (Stanley & Fernández Alonso, 2015:5). A partir de dicha crisis, surgen nuevos acuerdos ad hoc entre Estados soberanos para acceder a financiamiento.

Las inversiones directas procedentes de China hacia el exterior, en 2009, tuvieron como principal destino a Asia (71,4%), seguido de América Latina y el Caribe (13%). El restante 15,6% se distribuyó entre Unión Europea, que siendo el principal socio comercial sólo recibió un 5,9%; Oceanía (4,4%); Estados Unidos (2,7%) y África (2,6%). En 2010, la distribución geográfica del capital chino, en términos de flujos de salidas, tuvo como principal destino a Asia (65%), manteniéndose como segundo destino América Latina y el Caribe (15%) y el restante 20% se repartió entre Europa (10%), Estados Unidos (4%), África (3%) y Oceanía (3%) (Simonit, 2011:9).

China ve a América Latina como un conjunto de países productores de materias primas y eso se puede verificar fácilmente al analizar la composición de la IED.

La República Popular China tiende a priorizar un tratamiento flexible al tiempo que acepta las diferencias. Tal dinamismo y flexibilidad de la República Popular China a la hora de firmar tratados bilaterales de inversión (TBI) se evidenció en los 14 instrumentos firmados con contrapartes de la región latinoamericana, todos los cuales continúan aún en vigor (Stanley & Fernández Alonso, 2015:14).

Durante los últimos lustros la República Popular China ha canalizado buena parte de sus operaciones de inversión en América Latina en países con los cuales no firmó ni ratificó nunca un TBI, tal como ocurre con Brasil o México. Aunque, por otro lado, otro

grueso de las transacciones de inversión se condujeron hacia Estados con los cuales si existe un TBI en vigencia (Stanley & Fernández Alonso, 2015:15).

Dunning (1993) propone cuatro tipos de IED, según la fuente de su motivación: orientada al mercado (*market seeking*), orientada a los recursos (*resource seeking*), orientada a la búsqueda de eficiencia (*efficiency seeking*) y buscadora de activos estratégicos (*assets seeking*). De acuerdo a Lin Yue (2013), las empresas chinas planean sus inversiones en América Latina para dos motivos: “la búsqueda de recursos” y “la búsqueda de mercado”. Por un lado, la importancia de América Latina como uno de los principales proveedores de las materias primas para China, especialmente minerales, metales y combustibles, se justifica por el creciente porcentaje de las importaciones de China de la región. Las materias primas importadas de América Latina representaron el 16.3% de la importación total de China de los productos básicos en 2010, en comparación con el 10.3% en 2002. Por otro lado, América Latina también sirve como un mercado creciente para los productos manufacturados de China. En 2010, 5.8% de las exportaciones de los productos manufacturados de China se dirigieron a América Latina: una duplicación del nivel de 2002 (2.9%) (Yue, 2013:209).

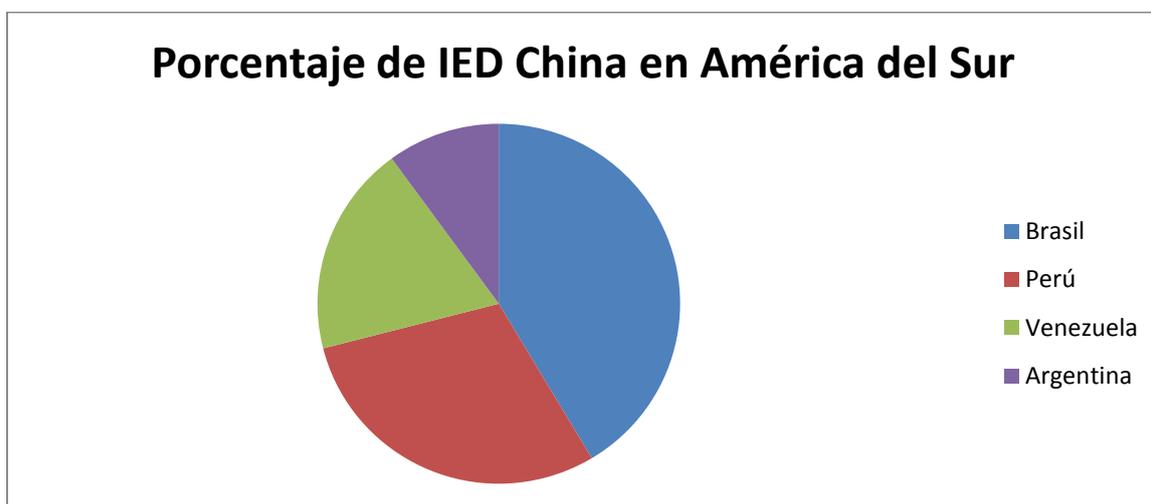
En el caso de la IED se puede percibir el afianzamiento de relaciones político-económicas internacionales de corte asimétrico: esto es, entre aquellos Estados con recursos capaces de motorizar operaciones de inversión y aquellos otros ávidos de esos fondos (Stanley & Fernández Alonso, 2015:4). Nuevamente, la asimetría se hace presente en el desarrollo de este vínculo.

De acuerdo a los datos suministrados por la CEPAL para 2005, América Latina y el Caribe recibieron 68.000 millones de dólares de IED. Si desagregamos esa cifra por país de origen, los principales inversores en la región son: EEUU (39%), Países Bajos (12%) y España (6%) (citado en Malamud, 2007). Esta situación se ha alterado en los últimos años ya que China se ha transformado en uno de los tres principales inversores en la región latinoamericana junto a Estados Unidos y Países Bajos. La mayor parte de la IED china en Latinoamérica se concentra principalmente en dos paraísos fiscales (Islas Vírgenes Británicas e Islas Caimán). El año 2010 marcó un punto de inflexión en materia de IED china en Latinoamérica. La CEPAL estima que las transnacionales chinas invirtieron más de 15.000 millones de dólares en la región en 2010, convirtiéndose en el tercer país inversor en América Latina. Más del 90% de esa inversión se ha dirigido a la extracción de recursos naturales, principalmente al sector de hidrocarburos y en menor porcentaje a la minería (CEPAL, 2011:25).

La CEPAL estima que en las dos décadas previas a 2010 llegaron a la región alrededor de 7.000 millones de dólares de IED desde China. El año 2010 marcó un punto de inflexión, con un flujo estimado de IED china que se acercó a los 14.000 millones, equivalentes a un 11% de la IED total recibida por la región. Tres cuartas partes del total de la IED china en la región en 2010 correspondieron a dos adquisiciones muy grandes en la industria petrolera, de Sinopec en el Brasil y de CNOOC en la Argentina (CEPAL, 2015: 36)

El total de IED acumulada al 2010 en LAC se concentra en un 92% en los territorios insulares (Islas Británicas Vírgenes e Islas Caimán) y en un 5,9% en América del Sur, que se redistribuye principalmente entre Brasil (35%), Perú (25%), Venezuela (16%) y Argentina (8,5%) (Simonit, 2011:14).

Gráfico Nro. 2



Fuente: elaboración propia a partir de Simonit (2011).

En términos concretos, CEPAL (2015) estima que entre 2010 y 2013 los flujos de IED en la región procedentes de China alcanzaron los 10000 millones de dólares anuales.

De acuerdo con lo consignado por CEPAL en su último informe sobre las inversiones en América Latina y el Caribe, Brasil se ubica a la delantera de los países con mayor influjo de IED, seguido por México, Chile, Colombia, Perú y Argentina (Stanley & Fernández Alonso, 2015:15).

Con respecto a América del sur, China ha planteado una clara estrategia de comercio e inversión. Ha impulsado acuerdos en el sector energético, tratados de producción e inversión en minería, alimentos, infraestructura, etc. Su actividad se centra en realizar inversiones estratégicas, cerrar acuerdos de cooperación tecnológica, realizar fusiones

y adquisiciones, fundar nuevas compañías, invertir en infraestructura e impulsar tratados de libre comercio como el que firmó con Chile en 2005. China se ha convertido en uno de los principales inversores en la región sudamericana; se puede constatar que el dinamismo de los intercambios comerciales va acompañado de niveles crecientes de inversión.

Se puede advertir que uno de los principales intereses de China al llevar a cabo sus inversiones en América del Sur reducir los costos de logística y transporte de las materias primas, recursos energéticos y minerales que precisa su economía.

Uno de los principales beneficios para la región sudamericana es la posibilidad de llevar adelante obras de infraestructura, promoviendo la actividad económica y el empleo. Ofrece una oportunidad teniendo en cuenta las restricciones fiscales y la deuda externa de muchos países de la zona. Otro beneficio a considerar es el aprovechamiento de los planes de cooperación científica y tecnológica.

La subregión es el destino principal de los IED chinos, que pueden ser divididos en tres categorías principales, de acuerdo con sus propósitos: a) orientados a recursos naturales; b) orientados al mercado; c) orientados a la eficiencia (Vadell, 2012:411).

En el caso de Sudamérica, dicha inversión se concentra en sectores estratégicos, es decir, que se dirige principalmente a la explotación de recursos naturales necesarios para sostener la demanda china como por ejemplo soja, cobre, petróleo, etc. También se destina a infraestructura con el propósito de facilitar el transporte y la salida de esos productos.

Las principales inversiones se registran en el sector petrolífero en donde China opera a través de cuatro compañías de propiedad estatal: CNPC, SINOPEC, CNOOC y SINOCEM¹².

A partir del año 2010, la estrategia de las petroleras chinas se amplió y comenzaron a invertir comprando activos que pertenecían a empresas privadas y, en muchos casos, formando empresas conjuntas con ellas (CEPAL, 2015:63).

¹² En China existen cuatro grandes empresas petroleras de propiedad estatal. La primera de ellas, *Sinochem Corporation* fue fundada en 1950. El Grupo Sinochem opera principalmente en las áreas de agroquímicos, fertilizantes, energía, finanzas, bienes raíces, y química. La segunda de ellas, *China National Offshore Oil Corporation (CNOOC)* fue creada en 1982 y controla la mayor parte de la exploración y producción *offshore*. La tercera, *China Petroleum and Chemical Corporation (SINOPEC)* fue fundada en 1983, principalmente para abarcar las actividades de refinación y venta. La cuarta, *China National Petroleum Corporation (CNPC)* se estableció en 1988 como una escisión del Ministerio de la Industria Petrolera y es responsable principalmente de la producción *onshore*.

En términos de países la IED china se focaliza en los principales socios comerciales del gigante asiático: Argentina, Brasil y Perú.

Destaca el caso de Sinopec, que realizó la mayor inversión, al adquirir el 40% de las operaciones en el Brasil de Repsol-YPF, por USD 7.111 millones. Las petroleras CNOOC y Sinochem también anunciaron adquisiciones importantes en el Brasil y la Argentina, respectivamente. En minería destacan Chinalco y Minmetals (Perú) y Wuhan (Brasil). En telecomunicaciones, Huawei y ZTE, y en el rubro automotriz, BYD, Chery y Geely (CEPAL, 2011:25).

En el caso peruano, las inversiones chinas se dirigen principalmente a la explotación de los recursos mineros. El monto de dichas inversiones ha superado a las realizadas por empresas canadienses y norteamericanas. Las compañías han arribado a territorio peruano a partir de 2007, existiendo cuatro proyectos de inversión por parte de empresas chinas. En 2014 se produjo la compra de la mina Las Bambas por Minmetals. CNPC compró los activos de Petrobras en el Perú por USD 2.600 millones. Durante 2014 se realizaron las dos de las cinco fusiones y adquisiciones más importantes por parte de MMG Ltd and partners, y la de Petrobras Energía Perú por parte de CNPC, por USD 7005 y 2600 millones, respectivamente (Stanley & Fernández Alonso 2015:15).

La inversión china en la Argentina se orientó, al igual que en casi todos los países de la región, hacia rubros de producción y de servicios directamente relacionados con las exportaciones hacia China, entre ellos ferrocarriles, petróleo, hierro y soja. El primer contrato de la recientemente creada empresa petrolera Enarsa fue, a fines de 2004, una carta de intención con la estatal china *Sonangol*. Se comprometieron fuertes inversiones escalonadas en construcciones ferroviarias por las corporaciones *China Beiya Escom International Limited* y *China Railway 20 TH Bureau Group*, y en barrios de viviendas por las empresas *New World* y *China Constructions*. La empresa privada china *A Grade Trading Ltd.* adquirió en escasos USD 6,4 millones la reserva de hierro más grande de América Latina, la ex Hipasam y hoy Minera Sierra Grande, en la provincia de Río Negro. La corporación china *Noble* instaló su primer puerto propio en Puerto Timbúes, en la zona portuaria de la ciudad de Rosario, sobre el río Paraná en el sur de la provincia de Santa Fe, uno de los núcleos de la producción sojera, cuyo principal destino es, precisamente, China. El grupo liderado por Franco Macri se asoció con el holding chino *Sanhe Hopefull Grain & Oil* en una sociedad conjunta —*Shima*— para el control del ferrocarril Belgrano Cargas, tren carguero que desde el norte del país conecta con un puerto sobre el Pacífico chileno, abaratando el

transporte de productos exportables a China. El Jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Mauricio Macri, comprometió la participación de la corporación china *Citic Group* en la extensión de la red urbana de subterráneos. Industrias Metalúrgicas Ferroni (ex Industrias Minetti) proyecta la radicación de una planta de montaje de camiones y vehículos todo terreno de la marca china JAC (*Anhui Jianghuai Automobile*) en la provincia de Salta (Laufer, 2008:4).

Los representantes del capital privado y estatal de la potencia asiática han establecido en los últimos años vínculos duraderos con fuertes empresarios locales y con funcionarios gubernamentales a nivel nacional, provincial y municipal. Ello permite a sus inversiones acceder a condiciones de privilegio en lo que se refiere a impuestos y regalías, gracias a las cuales obtienen a bajo costo abastecimientos de petróleo y minerales como el carbón de Río Turbio en la provincia de Santa Cruz. En la minería tanto carbonífera como metalífera, se benefician del esquema arancelario establecido en los años '90 por el gobierno de Menem y mantenido en vigencia por los de De la Rúa, Duhalde y Kirchner, que incluye exenciones impositivas, regalías de apenas 2% de la producción, y la inexistencia de retenciones a las exportaciones mineras (Laufer, 2008:4).

En Argentina en 2013 se registraron 30 empresas operando en el país. El país asiático ya es la tercera fuente de inversión, detrás de Estados Unidos y España. Otro importante desembolso fue el del ICBC, también de propiedad estatal, que adquirió el 80% de las acciones del Standard Bank Argentina por USD 600 millones (*Página 12*, 01-08-2013).

Durante los últimos años, CNOOC se ha convertido en la segunda petrolera en Argentina detrás de la nacionalizada YPF con una serie de multimillonarias adquisiciones parciales de distintas compañías. La inversión madre tuvo lugar en marzo de 2010 cuando CNOOC compró el 50% de la petrolera argentina Bidas por USD 3.100 millones. En noviembre de ese año Bidas, ya con mayoría china, adquirió el 60% de *Pan American Energy* por USD 7.000 millones. Y en febrero de 2011 *Pan American Energy* adquirió el 100% de los activos de Esso Argentina por más de USD 800 millones (*BBC MUNDO*, 05-05-2014). Además, Sinopec pagó USD 2.450 millones por la filial estadounidense *Oxy* (Díaz Vázquez, 2011:19).

En Argentina también están presentes y con fuertes inversiones las empresas de telecomunicaciones Huawei y ZTE, tanto para la telefonía fija, como para celulares y conexiones de internet. Huawei tiene una planta en la ciudad de La Plata donde

producen celulares y ZTE está participando en la construcción de infraestructura para la conexión inalámbrica de internet en el sur del país (Baroni & Rubiolo, 2013:21).

En el caso de Brasil en 2006 se firmó un acuerdo entre Sinopec y Petrobras para la construcción del gasoducto Cabiunas-Vitoria.

En territorio brasileño, las actividades llevadas a cabo por empresas de negocios de origen chino se han orientado a la producción de hierro, acero e hidrocarburos (Cardozo, 2007:7).

Wuhan Iron & Steel invirtió USD 100 millones por el hierro de la empresa Mmx Mineração en 2009. Compañías como Metallurgical Construction Group of Chinese ejecutaron convenios por valores de cooperación e inversión recíproca superior a los USD 300 millones de dólares. Con respecto al petróleo la empresa estatal de origen brasileño Petrobras firmó contratos millonarios con Sinopec para el desarrollo de refinerías y la construcción de oleoductos en ambos países. En Octubre de 2010, Sinopec adquirió el 40% de la española Repsol en Brasil por USD 7.100 millones (*BBC MUNDO*, 05-05-2014). En 2010 la noruega Statoil vendió a Sinopec el 40 % de la compañía para la explotación de petróleo en el campo de Peregrino en las costas de Brasil (Arriagada, Espinasa 2014:13). Sinopec participó, en asociación con Petrobras, de la construcción del gasoducto de integración Sudeste-Nordeste (GASENE)¹³, inaugurado en 2010 (Baroni & Rubiolo 2013:17). En 2011, Sinopec expandió sus operaciones en Brasil con la adquisición del 30% de las operaciones de la portuguesa Galp Energía por más de USD 5.000 millones (*BBC MUNDO*, 05-05-2014).

El medio de comunicación británico BBC Mundo, en su versión digital en español, destacó a Venezuela como el primer destino de las inversiones de China en América Latina. Las inversiones chinas en Venezuela se concentran en el área petrolera, en el sector minero y en vivienda e infraestructura.

Desde fines de 2009 se han firmado diversos acuerdos entre Petróleos de Venezuela (PDVSA), CNPC y CNOOP para la explotación del petróleo pesado de la franja del Orinoco (Cornejo & Navarro García 2010:95).

¹³ Este gasoducto fue inaugurado en 2010; conecta el sudeste, una de las regiones más desarrolladas del país e importante productora de petróleo y gas natural, con la empobrecida región del nordeste. La tubería, de 1.387 kilómetros de extensión y 28 pulgadas de diámetro, tiene capacidad para transportar 20 millones de metros cúbicos diarios de gas natural. Las obras del Gasene fueron divididas en tres tramos: Cacimbas-Vitória (130 km), Cabiúnas-Vitória (303 km) y Cacimbas-Catu (954 km).

En 2004 mediante convenio, Venezuela otorgó bajo licencia a CNPC 12 pozos maduros del campo petrolero Zumano, el cual posee importantes reservas de crudo extrapesado. De este modo, fue creada Petrozumano S.A., para efectuar actividades de exploración y producción en los estados Anzoátegui y Monagas.

En el ámbito energético, el acuerdo más importante es el referente a la explotación conjunta del bloque Junín 4 de la Faja del Orinoco, una importantísima reserva de hidrocarburos situada al este de Venezuela. Contempla la constitución de una empresa mixta entre PDVSA y CNCP con una inversión de USD 16.300 millones (Hernández Rada, 2011:12). Mediante este convenio, anunciado en 2009, PDVSA y CNPC explotarán a partir de noviembre este bloque donde se podrán producir 400.000 barriles diarios. Chávez destacó que PDVSA tendrá la mayoría accionaria en los dos proyectos petroleros con empresas chinas y rusas, como lo establece la Ley de Hidrocarburos vigente desde 2001 (*BBC MUNDO*, 17-09-2009).

En 2005, comenzó la cooperación sino-venezolana en materia de viviendas a través de acuerdo entre el Ministerio de Hábitat y Vivienda venezolano y la empresa Citi Group cuya inversión mixta es de USD 905 millones, con la que se espera construir 20 mil viviendas en el estado Barinas y en Caracas específicamente en Fuerte Tiuna; en 2011 se proyectó la construcción de 7 mil viviendas adicionales para ayudar a solventar la crisis inmobiliaria que vivió la nación venezolana y que se vio incrementada luego del fuerte temporal de lluvias que la azotó a finales de 2010 . En la construcción del Ferrocarril de los Llanos, participó *China Railways Engineering Corporation* (CREC) en el montaje de 468 kilómetros de red ferroviaria (Hernández Rada, 2011:20).

El proyecto más ambicioso en el ámbito de la industria venezolana se llevó a cabo en agosto de 2006 a través del Memorándum de Entendimiento para la Constitución de una Empresa Mixta para el ensamblaje y construcción de Taladros entre PDVSA y CTPDC¹⁴ por el cual se constituyó la Industria China Venezolana de Taladros S.A. ubicada en el estado Anzoátegui. Con la constitución de esta empresa y la instalación de taladros manufacturados en el país, Venezuela emprenderá un proceso de sustitución de los taladros que están actualmente en operatividad; los mismos son contratados en alquiler generándole costos significativos a la industria nacional de hasta más de USD 50 mil diarios. En 2009 y 2010 se ensamblaron los dos primeros taladros que están operativos en Anaco y Barinas respectivamente (Hernández Rada, 2011:13).

¹⁴ *China Petroleum Technology & Development Corporation es una empresa subsidiaria de CNPC*

El interés económico en Venezuela comprende además metales y su mercado interno. Por ejemplo, Jinyan Co., filial de Shandong Gold Group, estableció una coinversión con la venezolana CVG Minerven para la explotación de oro en las minas de El Callao, que han estado inactivas durante 40 años (Cornejo & Navarro García, 2010:95).

China a través de Chinalco está invirtiendo USD 403 millones de dólares en CVG-Alcasa, compañía venezolana de aluminio, para su reactivación (Hernández Rada, 2011:14).

En 2013, el ministro de Petróleo Rafael Ramírez anunció un acuerdo con CNPC para la inversión de USD 28.000 millones en un nuevo proyecto en la Faja Petrolífera del Orinoco. A este acuerdo, se añadió otro por USD 14.000 millones anunciado por el mismo Ramírez con Sinopec (*BBC MUNDO*, 05-05- 2014).

En concordancia con Cornejo (2010), se sostiene que Beijing todavía ve con cautela la inestabilidad de las inversiones extranjeras en Venezuela y la carencia de racionalidad económica en las decisiones del gobierno.

Con todo, debe remarcarse que los datos oficiales sobre IED china en América Latina y el Caribe no consiguen capturar la real magnitud de esas inversiones, por la práctica de las empresas chinas de canalizar la mayor parte de sus inversiones a través de terceros países. Esto hace particularmente difícil identificar los flujos bilaterales de inversión. Por ejemplo, la compra del 40% de las operaciones de Repsol en el Brasil, por USD 7.000 millones, se registró como una inversión de Luxemburgo por haberse canalizado la operación a través de la filial luxemburguesa de la empresa china. Si bien esto es algo habitual entre las empresas de todo el mundo, pero es particularmente frecuente en China (CEPAL, 2015:62).

Hay muchas razones para que las inversiones chinas sean vistas con reservas dentro de la clase gobernante de los países receptores así como dentro del mundo académico. Una ellas es el desempeño de las empresas chinas en el sector minero y petrolero de muchos países africanos en donde se mezclan la corrupción y las precarias condiciones laborales. Otra de las razones es la flexibilidad en el cumplimiento de las normas medioambientales. La concentración de las inversiones chinas en el sector minero y petrolero ha desencadenado diversos conflictos en materia ambiental en diversos países de la región debido a la debilidad con que se gestiona la explotación de los recursos naturales. Algunos de los inconvenientes registrados en la materia son la existencia de marcos regulatorios inadecuados, falta

de fiscalización, ausencia de mecanismos de consulta, etc. En el caso de las empresas chinas se suma otra dificultad: las diferencias culturales.

En los últimos años, se han reportado esfuerzos de la dirigencia china por superar este obstáculo. Desde mediados de la década del 2000, la agencia oficial del gobierno, *Assets Supervision and Administration Commission* (SASAC) ha empezado a reclamar a las empresas que se ajusten a los estándares internacionales y que pongan atención en las ganancias pero también en los temas ambientales y sociales. Así, por ejemplo, en agosto de 2007 el China Exim Bank exigió que los proyectos que le fueran presentados cumplieran con las políticas sociales y medioambientales de los países en que se llevarán a cabo (Arriagada & Espinasa, 2014:17).

Otra fuente de preocupación con respecto a las inversiones chinas es que las compañías sudamericanas se vean desplazadas por un mejor desempeño de las empresas chinas. Este caso pueden ser, dentro de Latinoamérica, el de México donde hay una fuerte competencia en el sector manufacturero, textil; pero no constituye una amenaza para los países sudamericanos que exportan alimentos e importan manufacturas.

La llegada de inversiones a la región presenta numerosas ventajas para la explotación y comercio de los recursos naturales de América del Sur, incluyendo la mejora de su infraestructura. Asimismo, otorgan un financiamiento que es escaso y disminuyen la dependencia de países e instituciones financieras tradicionales. Por consiguiente, es preciso que estas empresas chinas se ajusten a los estándares medioambientales que se incorporaron en las prácticas de las empresas internacionales y que solucionen los problemas de corrupción que conllevan sus actividades.

2) Préstamos

Es preciso analizar el desempeño de China en América del Sur no sólo como consumidora de materias primas e inversora sino como prestamista de los países sudamericanos.

Como se mencionó en el primer capítulo, China se ha transformado en el principal prestamista del mundo en desarrollo superando al BM y al FMI. Uno de los principales propósitos de esta política es asegurar las fuentes de abastecimiento de recursos naturales. En su gran mayoría se trata de créditos que tienen como garantía determinada cuantía de alimentos, gas, petróleo, minerales, etc. Esta situación brinda seguridad a la República Popular China al garantizar sus provisiones pero genera una dependencia de parte de los países sudamericanos con respecto a China. Otro tipo de

créditos es el que vincula el préstamo con la compra de equipos, manufacturas y servicios chinos. Esta clase de financiamiento resulta atractiva para países con dificultades financieras que no pueden acceder a créditos internacionales.

Los préstamos de bajo costo a menos del 1% existen; se tratan de préstamos dentro del gobierno chino. Los bancos estatales chinos otorgarán préstamos a tasas de interés insignificantes a empresas estatales chinas que operan en el exterior, ya que casi no existe riesgo de que una dependencia del gobierno defraude a otra. En 2008 el Ex-Im BANK de China otorgó a Chinalco Perú un préstamo de USD 2 mil millones, a 15 años (citado en Gallagher, 2013:15).

Los créditos otorgados por parte de China en 2010 prácticamente equivalieron a la combinación de los empréstitos del BM, el Banco Interamericano y el Ex-Im BANK. A diferencia de los préstamos de estas agencias, gran parte del financiamiento chino fue asignado a países como Argentina, Ecuador y Venezuela, que tienen acceso limitado a otras fuentes de financiamiento oficial o privado. Venezuela, que representa cerca de la mitad de los créditos totales de la región con China, espera reembolsar una parte sustancial en especie, mediante la exportación de petróleo. Se han impuesto pocas condiciones (cuando las hay) a los créditos de China a la región, que han sido asignados a distintos proyectos de infraestructura (Elson, 2014:44).

Como es bien sabido, el FMI y el BM proveen sus servicios de crédito bajo “condicionalidades”, las cuales obligan a quienes se endeudan a comprometerse con medidas de austeridad y programas estructurales de ajuste, con cuestionables resultados sobre el crecimiento y la equidad en la región (Gallagher, 2012). Si bien China no impone condiciones políticas, sí demanda compras de equipamiento a los países beneficiarios; las pautas medioambientales chinas no operan con la misma intensidad que sus pares occidentales.

Sin embargo, como sostiene Gallagher (2013), los bancos chinos no están ofreciendo mejores tasas de interés que los bancos occidentales de manera generalizada o por amplios márgenes. Las tasas del BDC parecen altas cuando se las compara con el BIRF. Las tasas del Banco Ex-Im de China son ligeramente más bajas que las del Ex-Im de Estados Unidos, pero las tasas más bajas del Ex-Im de China se deben a la ayuda al desarrollo en lugar de a la competencia con las agencias de crédito de la OCDE (Gallagher, 2013:15).

Desde 2005, China ha venido aplicando, de manera agresiva, una política de préstamos a empresas o gobiernos. La suma de préstamos otorgados no es menor

estimándose que hacia el año 2011 alcanzaba a unos USD 85.000 millones de dólares contándose entre sus principales recipientes Rusia y Turkmenistán y cuatro países sudamericanos: Venezuela, Brasil, Argentina y Ecuador. El 91 por ciento de los créditos de China a América Latina van a cuatro países (Venezuela, Brasil, Argentina y Ecuador) (Arriagada & Espinasa, 2014:18).

La mayor parte de los préstamos internacionales de China son otorgados por el BDC y por el Banco Ex-Im de China, bancos creados tras reformas del sector financiero de 1994 como bancos políticos, es decir, como “herramientas de gobierno”. El BDC apoya mayormente las políticas macroeconómicas de China que se enfocan en ocho áreas de desarrollo: energía eléctrica, construcción vial, ferrocarriles, petróleo y petroquímica, carbón, correo y telecomunicaciones, agricultura e industrias relacionadas e infraestructura pública. Por el contrario, el mandato del Banco Ex-Im de China es: “facilitar las exportaciones e importaciones de productos mecánicos y electrónicos chinos, completar un conjunto de equipos y productos nuevos y de alta tecnología, ayudar a las empresas chinas con ventajas comparativas en sus proyectos de contrato en el extranjero e inversiones en el exterior y promover las relaciones de China en el extranjero y la cooperación económica y comercial internacional”. El banco alcanza este conjunto de objetivos a través de créditos para la exportación y la importación, préstamos para contratos de construcción o proyectos de inversión en el extranjero, préstamos concesionarios del gobierno chino, préstamos interbancarios internacionales, etc. (citado en Gallagher, 2013:5).

De acuerdo con Gallagher (2013), la mejor estimación sobre acuerdos de préstamo chinos a América Latina desde 2005 es de USD 75 mil millones, cifra que representa más que lo prestado por el BM, el BID y el Banco Ex-Im de Estados Unidos juntos. Antes de 2008 los préstamos anuales de China nunca excedieron los mil millones de dólares. Pero a partir de dicho año, los préstamos se dispararon a USD 6 mil millones. En 2009, los préstamos se triplicaron nuevamente a USD 18 mil millones, lo que sobrepasa los USD 14 mil millones del BM y los USD 15 mil millones del BID. En 2010 los préstamos se duplicaron una vez más hasta los USD 37 mil millones, muy por encima de los niveles de préstamo del BM (USD 14 mil millones) y del BID (USD 12 mil millones) (Gallagher, 2013:8).

Tal como afirma el economista Roger Tissot, “el financiamiento chino es a menudo el ‘prestamista de última instancia’. No es uno barato, pero debido a la preocupación de la comunidad financiera internacional sobre Venezuela y Ecuador y las primas de alto riesgo que acarrearían, los préstamos chinos son una opción atractiva” (citado en

Gallagher, 2013:10). Argentina y Ecuador esencialmente perdieron acceso a las fuentes de crédito debido al impago de sus deudas soberanas en 2001 y 2008-2009, respectivamente. El gobierno de Venezuela también ha ahuyentado a algunos inversores debido a sus acciones internas (Gallagher, 2013:10).

Como se estableció en el primer capítulo del presente trabajo China promueve el principio de no intervención en los asuntos internos de un Estado. Este principio subyace a la idea de otorgar créditos sin establecer condicionalidades políticas. China trata de igual a igual a los países receptores de los créditos.

Sin embargo, eso no quiere decir que no impongan condiciones de otra índole. Por ejemplo, vinculan los créditos a la adquisición de bienes chinos. Excepto en el caso de unos pocos préstamos por petróleo y otros préstamos pequeños con pocos detalles disponibles, encontramos condiciones en todos los préstamos que exigían al prestatario la compra de construcción, petróleo, telecomunicaciones, satélites y equipo ferroviario chino (Gallagher, 2013:20).

Los bancos chinos dan una mayor libertad de gasto y seguimiento crediticio a sus prestatarios. El embajador chino en Bolivia, Shen Zhiliang, dijo con orgullo que el “principio” de China es no “imponer condiciones políticas a la ayuda exterior” (Gallagher, 2013:19).

El presidente de Venezuela, Hugo Chávez, declaró que la ayuda china “difiere de los demás préstamos multilaterales porque viene sin condiciones, tales como el examen de las finanzas internas” (Romero & Barrionuevo, 2009)

De acuerdo con Arriagada y Espinasa (2014), estos préstamos tienen características que los distinguen: (i) son por sumas significativas, hasta 20 mil millones; (ii) a largo plazo, hasta 20 años; (iii) su tramitación es más expedita que la que caracteriza a operaciones similares en bancos e instituciones financieras internacionales, tomando un lapso de dos años o menos; y (iv) han sido otorgados en un momento en que las condiciones de los mercados eran adversas y casi ninguna otra institución financiera estaba dispuesta a hacer préstamos —con la relativa excepción de Brasil— a esos países, por esos montos y a tan largo plazo.

Hace poco tiempo las empresas chinas comenzaron a acordar un nuevo tipo de paquetes de préstamos, denominados préstamos por petróleo, para América Latina. Estos instrumentos han alcanzado los USD 59 mil millones. Desde 2008 Venezuela ha negociado seis de estos préstamos, por un total de USD 44 mil millones. Generalmente, un préstamo por petróleo combina un acuerdo de préstamo y un

acuerdo de venta de petróleo que involucra a bancos estatales y empresas petroleras de dos países (Gallagher, 2013:15).

En términos globales, estos préstamos funcionan de la siguiente manera: China compra una cantidad pre-acordada de barriles de petróleo por día, pero paga el precio de mercado del día del envío. Los chinos luego depositan una porción de los ingresos en la cuenta del BCD de los prestatarios y después retiran los fondos de esa cuenta para el pago de los vencimientos del préstamo. No sólo se cubren del riesgo sino que proveen a China el 19 por ciento de su oferta de petróleo. Los siete préstamos respaldados por *commodities* en América Latina brindan a China aproximadamente 1,5 millón de barriles de petróleo por día, el equivalente a 6,5 meses de petróleo (Gallagher, 2012).

Los préstamos por petróleo ayudan a China a establecer cadenas de suministros de petróleo diversas y de largo plazo, promueven las exportaciones chinas, dan un uso productivo a sus reservas de dólares, amplían el uso internacional del yuan chino y se ganan el favor de los gobiernos prestatarios (Gallagher, 2013:15). Downs (2011) sostiene que además de garantizar los suministros de petróleo, ayudar a las empresas chinas a expandirse en el extranjero y construir relaciones con los gobiernos sudamericanos. Coincidimos con la autora en que los términos del préstamo comercial respaldado con petróleo bajan el riesgo y aumentan las ganancias.

Tabla Nro 2. Préstamos por petróleo chinos en América Latina

Año	País prestatario	Prestatario	Prestamista	Monto (USD millones)	Propósito
2008	Venezuela	BANDES y PDVSA	BDC	4.000	Financiamiento de infraestructura, otros proyectos
2009	Brasil	Petrobras	BDC	10.000	Tecnología petrolera presal
2009	Ecuador	Petroecuador	Petrochina	1.000	Anticipo para el petróleo de Petroecuador
2009	Venezuela	BANDES y PDVSA	BDC	4.000	Infraestructura, incluyendo satélite
2010	Ecuador	Petroecuador	BDC	1.000	80% discrecional 20% relacionado con petróleo
2010	Venezuela	BANDES y PDVSA	BDC	20.000	Financiamiento de infraestructura
2011	Ecuador	Petroecuador	Petrochina	1.000	Anticipo para el petróleo de Petroecuador
2011	Ecuador	Gobierno	BDC	2.000	70% discrecional 30% relacionado con petróleo
2011	Venezuela	PDVSA	BDC	4.000	Infraestructura
2011	Venezuela	PDVSA	ICBC	4.000	Vivienda
2012	Venezuela	BANDES y PDVSA	BDC	8.000	Infraestructura, industria, agricultura, minería, energía

Fuente: Gallagher (2013)

La causa de la proliferación de este tipo de acuerdos entre países sudamericanos y China puede hallarse en la negativa de muchos gobiernos a la compra china de campos petrolíferos.

Los observadores latinoamericanos y estadounidenses son cautelosos sobre los acuerdos. Muchos han asumido que los prestatarios están recibiendo un precio fijo por sus envíos de petróleo. Eso sería equivalente a vender a China una cantidad fija de petróleo futuro a un precio preestablecido, lo que restaría a los exportadores ingresos masivos cuando los precios siguen subiendo (Gallagher, 2013:16). Un ejemplo de ello son Brasil y Venezuela que vendieron a China petróleo a precios de mercado.

Los préstamos por petróleo han asegurado el acceso de China a medio año de suministro de petróleo. Entre sus siete acuerdos con Brasil, Ecuador y Venezuela, China recibirá aproximadamente 1.500 millones de barriles de petróleo durante los

próximos diez años. Con el consumo chino de casi 8 millones de barriles diarios, los 1.500 millones de barriles constituyen alrededor de 6,5 meses de petróleo (Gallagher, 2013:17).

En resumen, se puede apreciar las condiciones que establece china a cambio de sus préstamos: acuerdos de compra y venta de petróleo y el uso de tecnología o construcción china.

Los préstamos chinos se enfocan en la infraestructura y la industria pesada, mientras que los préstamos occidentales abarcan un rango de propósitos diversos: gubernamentales, sociales y medioambientales. Los bancos chinos canalizan 87% de sus préstamos hacia los sectores de energía, minería, infraestructura, transporte y construcción (Gallagher, 2013:18). De esta manera, estos préstamos profundizan la histórica dependencia en los *commodities* de América Latina.

En el caso de Argentina, en 2010 los USD 10 mil millones es un solo préstamo y para comprar equipos chinos para sus ferrocarriles (Arriagada & Espinasa, 2014:20). Esto significa claramente que el dinero se mantendrá en China.

De acuerdo con el decreto 1071/2014 del 10 de julio de 2014, publicado en el Boletín Oficial, se aprobó “el convenio de crédito comprador”, suscripto entre el Ministerio de Economía, y los bancos CDB y ICBC, por el monto de USD 2.099.965.834. Tal como se había fijado el 11 de marzo de 2010, con el acuerdo contractual por el proyecto de Rehabilitación del Ferrocarril Belgrano Cargas, las obras habrían de estar encabezadas por la Sociedad Estatal China Machinery Engineering Corporation (CMEC) y la China Machinery Engineering Argentina Sociedad Anónima (CMEA). El decreto consta de 38 cláusulas, siete nexos, dos cartas de comisiones y una carta complementaria. Para el trazado de la nueva vía férrea, el Estado argentino deberá intervenir con unos USD 200 millones. En esta ocasión, el CDB otorgaría el crédito de USD 2.099 millones al 7,1%, con un plazo de 15 años. (Martirena Auber, 2014).

Marcelo Bosh, presidente del Belgrano Cargas, estableció que “Hoy por hoy tenemos el financiamiento para las obras y la compra de material ferroviario a China, con trabajadores argentinos” (*Telam*, 14-02-2015).

En el caso de los ya mencionados préstamos con garantías de *commodities*, destacan los créditos otorgados a Brasil y Venezuela que proporcionan a China un recurso vital para su economía: el petróleo.

En 2009, Petrobras finalizó un préstamo de USD 10.000 millones de China a cambio de un suministro de petróleo a largo plazo. Petrobras informó que, bajo los términos del préstamo a 10 años del CDB, Brasil abastecería a Sinopec, con un promedio de 150.000 barriles de petróleo por día el primer año y 200.000 barriles diarios los restantes nueve años (*La Nación*, 20-05-2009).

Del total de 10.000 millones, tres mil estaban destinados a comprar equipos chinos para la explotación de petróleo, asunto que fue altamente controvertido para los brasileños, pues ello contradice su política interna de favorecer a su industria nacional (Arriagada & Espinasa, 2014:20).

En opinión de Hernández Rada (2012), la relación sino-venezolana está sustentada básicamente a través de préstamos que otorga China a Venezuela, con los cuales se acentuó terriblemente la dependencia del gobierno de Venezuela para el sostenimiento de la revolución, pero además perjudica las sucesiones democráticas venideras y generaciones enteras puesto que sus pagos están ligados a entregas futuras de petróleo.

Los dos primeros créditos a Venezuela —en 2008 y 2009— cada uno por 4 mil millones estaban destinados a financiar el aporte al “*China-Venezuela Joint Investment Fund (JIF)*” que sería administrado por BANDES¹⁵ (en total, 8 mil millones vía créditos del CDB y 4 mil aportados por Venezuela a través de FONDEN). El destino de ellos era el desarrollo de varios proyectos, principalmente de infraestructura en el que se incluían el satélite Simón Bolívar, la carretera Gran Mariscal de Ayacucho, el tren de Cúa a Encrucijada y cinco líneas del metro, de las cuales dos serían en Caracas y las otras en Los Teques, Valencia y Maracaibo. El préstamo de USD 20,6 mil millones, otorgado en agosto de 2010 es el mayor que haya concedido el CDB en toda su historia. Su destino, acorde a la ley venezolana que lo aprobó en septiembre de 2010, es financiar proyectos de infraestructura, desarrollo social, energía, minería y agricultura. El empréstito exigía que hasta el 70 por ciento fuera destinado a comprar servicios y manufacturas chinas, estipulándose que una mitad fuera en dólares y la otra en yuanes. Entre los bienes a adquirir figuraba la construcción de viviendas de la empresa estatal china CITIC Group y electrodomésticos para implementar programas sociales (Arriagada & Espinasa, 2014:20). El mecanismo de este fondo contemplaba que PDVSA pagaría la deuda contraída con petróleo a entregas programadas de la siguiente manera: no menos de 200 mil barriles de petróleo por día en 2010 que luego

¹⁵ El Banco de Desarrollo Económico y Social de Venezuela fue creado mediante el Decreto N° 1.274 con rango y fuerza de Ley de Transformación del Fondo de Inversiones de Venezuela en el Banco de Desarrollo Económico y Social de Venezuela.

debería incrementarse en 2011 a 250 mil barriles de petróleo por día y posteriormente 300 mil barriles por día en 2012 hasta que se cumplieran todas las obligaciones en el lapso de tiempo determinado (Hernández Rada, 2011:24).

En resumen, Venezuela, el principal país sudamericano exportador de petróleo, ha recibido en tan sólo tres años más de 30 millones de dólares en préstamos de China, contra entrega de petróleo (Díaz Vázquez, 2011:19). China se beneficia enormemente de los negocios con Venezuela pues por ellos consigue acceso a crudo y sus derivados, se enriquece revendiendo su crudo a precios muy por encima del negociado con PDVSA, incorpora sus productos en el mercado venezolano y adicionalmente logra de manera sigilosa y cauta un contrabalance político en América (Hernández Rada, 2012:25).

3) A modo de recapitulación

Como conclusión podemos afirmar que los elementos analizados nos permiten concluir que la profundización de la relación sino-sudamericana conduce a la reprimarización de las economías de la región. Por un lado, el comercio se encuentra altamente concentrado en pocos sectores y productos como por ejemplo en la soja en el caso argentino, en el petróleo en el caso venezolano y en la soja y petróleo en el caso brasilero. Por otro lado, las inversiones chinas se dirigen a sectores claves para asegurar su suministro alimenticio y energético. Por último, hay que señalar que si bien los préstamos concedidos por la República Popular no establecen condicionalidades políticas si establecen condiciones de otra índole; como por ejemplo los préstamos con garantía de petróleo o de otro producto o los préstamos a partir de la adquisición de materiales chinos.

Capítulo III

La razón de este capítulo se corresponde con el tercer objetivo planteado en la investigación oportunamente. Es decir, busca describir cuáles fueron las respuestas de los gobiernos de América del Sur frente al cambio que supone la mayor injerencia de un actor extra-regional como lo es la República Popular China. Es decir, se busca dilucidar los intereses y derroteros de la clase dirigente sudamericana en el sentido de reforzar y profundizar la relación con China o poner un freno y mantener cierta distancia. Para el desarrollo del comentado objetivo se analizan los discursos de los presidentes y ministros de relaciones exteriores en sus referencias a la relación sino-sudamericana. De la misma manera, se van a describir las misiones comerciales que se han impulsado desde las altas esferas del gobierno y los mecanismos institucionales que se han establecido para profundizar y enmarcar la relación.

1) Giro a la izquierda y diversificación de los mercados exteriores

A partir de 2002, se puede constatar un giro a la izquierda en la política latinoamericana con la asunción de Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, Néstor Kirchner y Cristina Fernández en Argentina, Lula Da Silva en Brasil, Tabaré Vázquez en Uruguay, Rafael Correa en Ecuador, Michelle Bachelet en Chile, etc. Cuando Hugo Chávez fue electo como presidente de Venezuela, la izquierda gobernaba sólo en Cuba. No obstante y tal como menciona Ardití, en el tiempo transcurrido desde entonces otra media docena de países se sumaron a la lista y muchos comentaristas han comenzado a hablar de una ola rosada o del giro a la izquierda en la región (Arditi, 2009:232).

Estos gobiernos de cambio fueron y son precisamente pos-neoliberales porque, si bien buscan revertir los efectos de la “larga noche” del Consenso de Washington, se proponen recuperar el rol del Estado en sociedades profundamente modificadas por esas reformas estructurales y por el actual capitalismo globalizado, individualista y consumista. (Stefanoni, 2014) En todas partes, las izquierdas en el poder han combinado una ampliación de las fronteras extractivas con un despliegue de políticas sociales en el marco de un cierto consenso desarrollista. Ello ha generado una serie de conflictos ambientales (en Argentina, Perú, Ecuador, Brasil y Bolivia) y numerosos debates acerca de la reprimarización de las economías, la creciente influencia china, las infraestructuras y explotaciones en áreas protegidas y los problemas del extractivismo en la propia integración regional (citado en Stefanoni, 2014).

Si bien estos gobiernos no constituyen un bloque homogéneo, es posible identificar un denominador común en términos ideológicos: una visión negativa con respecto a las políticas de corte neoliberal aplicadas en la década anterior en los países de la región; es decir, existe un duro cuestionamiento al consenso neoliberal de la década de los noventa. Es así que se comienza a estructurar una serie de reformas políticas y económicas para mitigar los efectos identificados cual más nocivos del neoliberalismo, colocando a la cuestión social en una de las prioridades a ser atendidas. Se produce, asimismo, una redefinición del rol del Estado como una herramienta de transformación económica y social. La construcción de un Estado más eficiente, regulador y protagónico tanto en lo internacional como en lo doméstico, que profundice el sistema democrático (Serbin, 2010:9). Otra de las iniciativas de estos nuevos gobiernos fue el reforzamiento de los procesos de integración a nivel sudamericano, surgiendo así dos principales proyectos: Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) y la Alternativa Bolivariana para los pueblos de Nuestra América (ALBA).

El contexto actual en el que se insertan las políticas exteriores latinoamericanas está marcado por la crisis económica y financiera de 2008, originada en Estados Unidos y cuyos estertores se encuentran aún vigentes. Esta crisis de múltiples efectos globales expresa y dinamiza una redistribución del poder internacional, y esta es su característica más relevante. En efecto, asistimos al gradual e intensificado traslado del centro del poder –un power shift– de Occidente a Oriente. Esta tendencia, que era observable y previsible frente a la aparición de China y la India como nuevos actores dinámicos en la economía mundial, se ha acelerado y profundizado (Tokatlian, 2011:140).

Coincidimos con Tokatlian (2011) en que los países de América Latina han experimentado en los últimos tiempos una política de diversificación respecto a sus socios tradicionales como han sido Estados Unidos y la Unión Europea. Los países de la región –más allá de su tamaño y ubicación geográfica próxima o alejada de Estados Unidos– comparten, independientemente de experiencias diferentes y cambiantes – que oscilan en los extremos entre el plegamiento y la ruptura respecto a su “socio mayor del Norte”–, una política de diversificación. Ésta pretendió en el pasado, y procura hoy, alcanzar un mejor desarrollo nacional acompañado de una mayor autonomía internacional (Tokatlian, 2011:145). Se pueden citar como ejemplos el caso de Venezuela con Hugo Chávez y Cuba con los hermanos Fidel y Raúl Castro que adoptaron una política de confrontación con Estados Unidos y que vieron en China un socio interesante afines a sus intereses.

Incluso los gobiernos de la región más alineados con Estados Unidos han pretendido también aproximarse a China, en general por motivos económicos propios y teniendo en cuenta, además, la diplomacia que despliegan hacia Beijing los vecinos más inmediatos. En abril de 2005, el entonces presidente de Colombia, Álvaro Uribe, estuvo en China –poco después de que el presidente Chávez, en enero de ese mismo año, viajara por tercera vez a este país– con una nutrida delegación de 144 empresarios y 32 rectores de universidades, intentando atraer inversiones chinas para el sector energético colombiano (Tokatlian, 2011:146).

Para América del Sur, China se presenta como una oportunidad de diversificar sus mercados de exportación, como una alternativa a los socios tradicionales –que resultaron los principales afectados por la crisis mundial de 2008- a través de la cual mejorar su inserción en el mercado internacional y ampliar sus márgenes de autonomía disminuyendo el grado de dependencia occidental (Baroni & Rubiolo, 2013:27).

Esta profundización del vínculo se corresponde con el compromiso por parte de los países sudamericanos y de China con el principio de la multipolaridad que exhibe el nuevo escenario internacional. Así lo manifestó la presidente de Argentina, Cristina Fernández de Kirchner, en la cena de honor en el Museo del Bicentenario para agasajar a su par chino Xi Jinping (19-07-2014): “Es hora de valorar la magnífica oportunidad que se presenta para ambos países en este mundo que vuelve a ser multipolar. El surgimiento de economías como la de China permite alternativas frente a un mundo que se creía agotado” (Página 12, 19-07-2014).

Como se sostuvo en el primer capítulo y coincidiendo con Baroni y Rubiolo (2013), en las motivaciones del acercamiento de los países sudamericanos a China se pueden identificar tres causas: primero, lograr un proceso de crecimiento económico a través de las exportaciones (*export-led growth*) que permita ir hacia el desarrollo; segundo, la búsqueda de IED que ayude a dicho proceso, y tercero, una alternativa de inserción internacional ante los Estados Unidos y Europa, socios tradicionales que se han ido replegando de la región.

2) Respuestas de los gobiernos de Argentina, Brasil y Venezuela frente al avance chino

En el caso de Argentina, es menester recordar que el vínculo ha evolucionado convirtiendo a China en el segundo socio comercial de Argentina.

Como sostiene Bolinaga (2007), China ha incrementado progresivamente su relevancia en la agenda de política exterior argentina y los indicadores más verosímiles de ello son la modificación del patrón de ventas al exterior y el contenido del memorando de entendimiento firmado entre ambas naciones en noviembre de 2004. En efecto, no sólo hubo mayor participación en los flujos comerciales, sino también una creciente aunque todavía incipiente inversión extranjera directa, el incremento de las misiones comerciales públicas y privadas de un país al otro, la profundización de las relaciones diplomáticas en el terreno económico y comercial y la coordinación en las negociaciones comerciales internacionales”(citado en Zelicovich, 2010:7).

De acuerdo con el explicar de Baroni y Rubiolo (2013), Argentina ha desarrollado una lógica para llevar a cabo negocios con la RPC. A nivel gubernamental, se han desarrollado comités permanentes que tienen reuniones periódicas para tratar diversos asuntos y dar un marco regulatorio al comercio bilateral. Argentina cuenta con la Embajada en Pekín, consulados en Shanghái, Guangzhou y Hong Kong, y un Ministerio de Relaciones Exteriores muy activo, que trabaja en conjunto con la Fundación Exportar, de carácter público-privado, en el área de la promoción de las exportaciones e inversiones. A nivel bancario, el estatal Banco Nación estableció una sucursal en Pekín en 2015, a lo que se suman oficinas representativas de instituciones financieras chinas en Argentina, por ejemplo el Banco Industrial y Comercial de China y el Banco de Desarrollo de China (citado en Baroni & Rubiolo, 2013:20).

Deben mencionarse la visita a la Argentina del ministro de Comercio de la República Popular China, Bo Xilai en mayo de 2004; el V Encuentro de Diálogo entre el Mercosur y China de Junio de 2004, con la creación de un Grupo de Enlace para dar un seguimiento permanente a los temas de interés mutuo en los campos económicos y de cooperación (Zelicovich, 2010:8).

Los acuerdos firmados el 18 de julio de 2014 entre la presidente Cristina Fernández de Kirchner y su par chino Xi Jinping en Casa de Gobierno, pueden considerarse un punto de inflexión en la relación bilateral. Ambos mandatarios proyectan establecer una asociación estratégica integral que vaya más allá de la bilateralidad y que eleva la jerarquía del vínculo. Entre los convenios firmados se destacan, el financiamiento por US\$ 4700 millones de la construcción del complejo de represas hidroeléctricas Kirchner-Cepernic, en Santa Cruz, un contrato para la provisión de inversiones, servicios e insumos para la construcción de una cuarta central nuclear de Argentina, una central tradicional de agua pesada y uranio natural y la inversión de US\$ 2500

millones para modernizar y reequipar el Belgrano Cargas con nuevas vías, locomotoras y vagones.

En su discurso, en el marco de la visita de Xi Jinping a Argentina en 2014, la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner dejó entrever la política de su país hacia la República Popular China: “Yo creo que también la adopción del Plan de Acción Conjunta 2014-2018, la firma de esta asociación integral pasa a conformar la relación entre China y Argentina en una verdadera política de Estado. Ya no es una política de un gobierno, sino que es la política de un Estado que asume que hay un nuevo marco en las relaciones internacionales – afortunadamente – y que la aparición de nuevos actores, que modifican ese escenario internacional es provechoso para todos: para quienes han protagonizado lo que se conoce como el milagro chino y que podemos decir realmente que es un milagro” (FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, 2014).

Entre las respuestas dadas por el gobierno para incentivar la relación se encuentran las misiones comerciales organizadas por cancillería que permiten el acceso de pequeñas y medianas empresas al mercado chino. Uno de los sectores que lidera estas misiones es el sector de alimentos y bebidas.

Como se dijo en el párrafo anterior, las misiones comerciales son organizadas habitualmente por la Cancillería Argentina sobre la base de las prioridades establecidas en la política comercial exterior de la Argentina y adicionalmente a las propuestas recibidas por parte de los Gobiernos Provinciales, Cámaras Sectoriales, Diversos Organismos vinculados al comercio exterior y las Secciones Económicas y Comerciales de las Embajadas y Consulados Argentinos. En términos generales, las misiones están conformadas por empresarios argentinos que desean exportar sus productos o analizar condiciones y posibilidades de éstos en el o los mercados objeto de la misión. Los objetivos de las misiones comerciales son, entre otros: concretar la venta de productos argentinos, contactar potenciales compradores, difundir la capacidad exportadora de las empresas participantes, promover las ventas de productos en varios mercados durante la duración de la misión, analizar el comportamiento y las características de los diversos mercados y fomentar las alianzas estratégicas entre empresas argentinas y empresas extranjeras, incluidas las inversiones, la transferencia de tecnología o el desarrollo de terceros mercados en forma conjunta (Argentina Trade Net).

Entre el 12 y el 15 de julio de 2010 se efectuó una Misión Comercial Multisectorial a Beijing y Shanghai en el marco de la visita de la Presidente Cristina Fernández de Kirchner a la República Popular China.

En 2011, en el marco del Programa Integrado de Promoción Comercial, Inversiones y Desarrollo de Mercados Externos implementado por la Cancillería, se llevó a cabo una Misión Comercial Multisectorial en las ciudades de Beijing y Shanghai, integrada por 60 empresas de los sectores de biotecnología, *software*, servicios educativos, alimentos elaborados, productos farmacéuticos, calzado de alta gama, maquinarias y componentes electrónicos, las que concretaron más de 1200 entrevistas con contrapartes chinas. El programa de promoción comercial de 2011 en China persigue el objetivo central de aumentar el contenido de valor agregado de las exportaciones argentinas hacia China, estrategia delineada por el gobierno nacional en cuanto a la relación comercial con el gigante asiático.

Empresas argentinas participaron en mayo de 2014 de una misión comercial a China organizada por la Cancillería, en el marco del Programa de Aumento y Diversificación de las Exportaciones (PADEX). La misión se desarrolló en las ciudades de Shenzhen y Shanghai y tuvo como objetivo profundizar la estrategia de consolidación de la presencia en Asia de productos argentinos altamente dinámicos. Formaron parte de la misión 28 empresas del sector de alimentos y bebidas que buscan expandir su oferta hacia el mercado asiático (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2014).

Recordemos que China se convirtió en 2009 en el principal socio comercial de Brasil, desplazando a Estados Unidos y se ha convertido en uno de los principales inversores en el país. Ambos países integran el grupo BRICS de las cinco potencias emergentes. Para el ex mandatario brasileño Lula Da Silva, China y Brasil están llamados a jugar un papel preponderante en la construcción de un "orden internacional más justo" (*La Nación*, 20-05-2009).

Desde la inauguración de su primer mandato, el presidente Lula Da Silva estableció como prioridad de su gobierno la diversificación de los socios comerciales y el estrechamiento de las relaciones económicas-comerciales con los países del Sur. En este contexto, Asia en general y China en particular, fueron objeto de numerosas iniciativas. El presidente Lula realizó visitas de Estado en 2004 y en 2009, recibiendo visitas de su contraparte china en 2004 y 2010 (citado en Baroni & Rubiolo, 2013:16).

En 2004 se estableció un mecanismo institucional más sólido como es la Comisión Sino-Brasileña de Alto Nivel de Cooperación y Concertación (COSBAN). Es co-dirigida por el Vicepresidente de la República de Brasil y, del lado chino, por el Viceprimer Ministro encargado de los asuntos económicos. Por medio de sus once Subcomisiones y siete Grupos de Trabajo, aborda temas como relaciones económicas; financieras y políticas; agricultura; energía y minería; cooperación

científica, tecnológica y espacial; e intercambio cultural y educacional (Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil).

El gobierno de Brasil ha desarrollado una serie de mecanismos permanentes de coordinación y de participación de agencias gubernamentales para la promoción de las exportaciones y para apoyar a las distintas empresas que quieren llevar a cabo negocios con China. Además de la embajada en Pekín, el Ministerio de Relaciones Exteriores tiene oficinas de promoción de exportaciones también en Shanghai y trabaja en conjunto con la Agencia Brasileña para la Inversión y Promoción de la Exportación (APEX). También los bancos brasileños tienen presencia en China: tanto Itaú como el Banco do Brasil, tienen oficinas comerciales en Shanghai. Recíprocamente, el Banco Chino de Desarrollo ha establecido una oficina en San Pablo (Baroni & Rubiolo 2013:16). En 2010, se firmó el Plan de Acción Conjunta (2010 - 2014), que define los objetivos, metas y orientaciones para las relaciones bilaterales (Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil). En concreto, el Plan de Acción Conjunta 2010-2014 define los objetivos, metas y orientaciones para la cooperación bilateral en los próximos cinco años, a través de siete puntos generales, como son el fortalecer la política sobre cuestiones bilaterales y multilaterales de interés mutuo; ampliar y profundizar las relaciones; mejorar la coordinación de las iniciativas de cooperación; promover el intercambio de experiencias nacionales en ámbitos de interés mutuo y tomar una visión estratégica sobre las relaciones bilaterales, en el mediano y largo plazo, en relación con los avances en el ámbito internacional (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile 2010).

Desde 2004, se intensificó sobremanera el intercambio de visitas de alto nivel. Del lado brasileño, visitaron China los Presidentes Lula Da Silva (2004 y 2009) y Dilma Rousseff (2011) y los Vicepresidentes José Alencar (2006) y Michel Temer (2013). Del lado chino, visitaron Brasil los Presidentes Hu Jintao (2004 y 2010) y Xi Jinping (2014), los Vicepresidentes Xi Jinping (2009) y Li Yuanchao (2015), y el Primer Ministro Wen Jiabao (2012) (Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil).

En lo que respecta al último país considerado, Venezuela, es posible advertir que tras el acceso al poder de Hugo Chávez las relaciones chino-venezolanas han evolucionado favorablemente hasta identificarse ambos países como socios estratégicos. Este incremento de las relaciones bilaterales se explica por la necesidad de Venezuela de diversificar sus socios comerciales debido a su rivalidad con el gobierno de Estados Unidos y la necesidad China de asegurarse el abastecimiento del recurso venezolano máspreciado: el petróleo. Chávez se propuso con éxito impulsar

las relaciones con la República Popular China y eso se refleja en la cantidad de visitas presidenciales durante su mandato (1999-2013) a este país. El presidente Venezolano realizó 6 viajes al país asiático: en 1999, en 2004, en 2006, en 2008, en 2009 y el actual presidente Nicolás Maduro visitó China en 2013.

Chávez pasó de tener una estrategia de diversificación de su comercio y diplomacia a patrocinar abiertamente una alianza estratégica contra Washington y Europa. Desde entonces, Caracas ve a China como un contrapoder frente a Estados Unidos, como la coartada perfecta para romper con los imperialistas norteamericanos (Cardenal & Araujo, 2012:154)

Las palabras vertidas por Chávez tras presentar el balance de la X Reunión de la Comisión Mixta de Alto Nivel dan cuenta del interés del gobierno venezolano de identificar a China como un socio estratégico, en pos de contrabalancear el peso que ostenta Estados Unidos en su comercio exterior.

El 6 de noviembre de 2007, se firmó el documento constitutivo del Fondo Conjunto Chino Venezolano (FCCV), por un monto de 6 mil millones de dólares, destinados a financiar proyectos de desarrollo en Venezuela. El instrumento suscrito en el Palacio Presidencial de Miraflores, estipuló su renovación cada tres años y contempló un aporte inicial de 4 mil millones de dólares por la parte China y 2 mil millones de dólares como contribución venezolana, con la participación del CDB y del FONDEN.

En 2009 el comercio bilateral entre ambos países fue de 7.150 millones de dólares, con lo que Venezuela pasó a ser el quinto socio comercial de China en la región (Cornejo & Navarro, 2010:96).

En la X Reunión de la Comisión Mixta de Alto Nivel (2011), el presidente Chávez también se refirió a las críticas que los sectores opositores han hecho a los acuerdos de cooperación entre China y Venezuela y advirtió que detrás de estos señalamientos está el Gobierno de Estados Unidos, en alianza con la derecha venezolana.

3) A modo de recapitulación

Se puede sostener que los países de América del Sur han mirado hacia China en busca de la diversificación de sus mercados de exportación, como alternativa a socios tradicionales. En los tres países bajo estudio se ha observado una clara intención por parte de la clase gobernante en intensificar el vínculo con la República Popular China hasta alcanzar el nivel de alianza estratégica. Se puede apreciar en los tres países un discurso que da cuenta de un mundo multipolar. En los capítulos anteriores se

analizaron los intercambios comerciales, los niveles de inversión china en la región y los préstamos otorgados. En el tercer capítulo se puede analizar los diversos esquemas institucionales que regulan las relaciones entre los países sudamericanos y China.

En el caso de Argentina la presidente Cristina Fernández de Kirchner, calificó como “política de Estado” la política exterior argentina hacia China. A lo largo del período estudiado se han impulsado desde Cancillería diversas misiones comerciales compuestas por funcionarios de gobiernos y empresarios públicos y privados. En el caso de Brasil, cobra especial relevancia el establecimiento Comisión Sino-Brasileña de Alto Nivel de Cooperación y Concertación y el la instauración del Plan de Acción Conjunta 2010-2014 en el que se establecen metas y objetivos. En el caso de Venezuela el gobierno de Chávez fue un ferviente defensor e impulsor de las relaciones con China. Uno de los grandes logros fue el establecimiento de un FCCV para financiar proyectos de desarrollo. La importancia concedida al vínculo también se reflejó en la cantidad de visitas presidenciales a China, siendo Chávez un claro ejemplo al visitar China seis veces durante su estadía en el poder.

Se puede concluir que en lo discursivo hay una marcada intención por parte de los gobiernos sudamericanos de mantener una política exterior autónoma y diversificar los mercados externos para reducir la tradicional dependencia de las grandes potencias. Esta situación contrasta con las respuestas que han dado los gobiernos de Sudamérica frente al avance de China en esta región. Como se ha observado en el presente capítulo, los mandatarios de los tres países han dado una importancia central a China como mercado para sus exportaciones, impulsando la relación bilateral hasta convertirse en socios estratégicos. Este interés de parte de Sudamérica por aumentar los lazos con China está claramente atravesado por la necesidad de atraer inversiones y por la búsqueda de un mercado de exportación alternativo para sus productos.

CONCLUSIONES

Entrando el siglo XXI, China se convirtió en uno de los principales motores de la economía mundial, tras reportar un crecimiento promedio del 9,5% en las tres últimas décadas. A partir del proceso de reformas implementado en ese país, se puso en marcha un proceso de urbanización e industrialización que convirtieron a China en el principal consumidor de materias primas y en el principal productor de manufacturas, es decir, en la “fábrica del mundo”. De este modo, esta economía necesitó y necesita contar con grandes reservas de petróleo para hacer frente al aumento del número de vehículos y como fuente alternativa a otros tipos de energía. De la misma manera, precisó y precisa recursos minerales ya que su actividad está basada en el uso intensivo de metales. Por último, China devino en el principal consumidor de alimentos en el mercado mundial. Esta urgencia de alimentos se explica por las características geográficas de la República Popular China, con el 11% de su tierra apta para el cultivo y una población de 1.300 millones de habitantes. Tal como se observó en el capítulo 1, China se ha transformado en la principal consumidora de cobre, aluminio, soja, estaño, zinc, petróleo y gas. Asimismo, la estructura productiva y exportadora de China ha sufrido una transformación en las últimas décadas: las exportaciones chinas han pasado de manufacturas simples con bajo contenido tecnológico a productos con alto contenido tecnológico.

Adicionalmente, China se ha convertido en el principal poseedor de divisas del mundo. Esto ha permitido que los gobernantes pongan en marcha lo que se conoce como *going out strategy*, impulsando a empresas estatales o respaldadas por el Estado a salir al exterior en búsqueda de oportunidades de inversión. También se ha transformado también en el principal prestamista del mundo en desarrollo superando al BM y al FMI, a través de dos instituciones: el *China Development Bank* y el *Export-Import Bank*.

Esta búsqueda de recursos ha llevado al país asiático a salir al exterior y entablar relaciones comerciales con regiones con las cuales no tenía interacciones históricas. Entre las áreas geográficas del planeta más importantes para China en términos estratégicos se encuentra Sudamérica, caracterizada por la abundancia de recursos. A partir del año 2000, se produjo un salto cualitativo del vínculo entre China y América del Sur, afianzándose una relación de complementariedad entre una nación ávida de recursos naturales y principal potencia industrial del mundo y una región rica en alimentos, minerales, petróleo y gas.

En 2001, China ingresa en la OMC, hecho que provocó una reconfiguración de las relaciones comerciales internacionales. Un ejemplo de ello es que China duplicó su comercio con el mundo.

Entre 2002 y 2010 la región sudamericana experimentó un gran crecimiento económico, luego del fracaso de las políticas neoliberales de la década anterior, aprovechando el aumento del precio de los recursos naturales, entre otras cosas, impulsado por el aumento de la demanda china de estos bienes. En el marco del giro a la izquierda que experimentó Sudamérica, los nuevos gobiernos buscaron diversificar sus socios comerciales en aras de encontrar alternativas a sus mercados tradicionales: Estados Unidos y Europa. Es así que China apareció como un socio ideal generando expectativas en los agentes políticos y económicos sudamericanos al prometer el establecimiento de una relación ganador-ganador basada en la complementariedad de las respectivas economías. Consecuentemente, China apareció como una oportunidad para una inserción internacional autónoma que ampliaría los márgenes de maniobra de estos países.

En 2004 y 2005, la relación reportó un salto cualitativo a partir de la visita del presidente chino Hu Jintao a más de diez países de América Latina, viaje que dejó como saldo la firma de convenios comerciales, de cooperación y de inversión.

Otra de las principales características del vínculo entre China y América del Sur es el carácter pragmático. La relación con la mayoría de los países sudamericanos ha estado atravesada por el comercio, sin importar las condiciones políticas o ideológicas imperantes en la contraparte. Según lo visto en el capítulo 1, las mismas autoridades chinas han afirmado en varias oportunidades que las relaciones con los países latinoamericanos son de carácter estrictamente económico.

Otro rasgo que define esta relación es la asimetría. China se ha transformado en el principal socio comercial de muchos países sudamericanos en un lapso reducido de tiempo, creando una situación de dependencia con respecto a su mercado. Esta situación ha modificado la matriz de comercio exterior de la región. En contraste, estos países ocupan un papel de menor importancia ya que no se encuentran entre los principales proveedores de China.

En el transcurso de la tesis nos propusimos resolver una serie de interrogantes rectores. ¿Qué quiere China de Sudamérica? Se pueden vislumbrar tres grandes objetivos: la adquisición de materias primas y *commodities* para satisfacer las necesidades de su población y sostener el proceso de industrialización. Este acceso a

recursos es identificado como imperioso tanto para sostener el desarrollo económico chino como así también para garantizar la estabilidad del Partido Comunista Chino (PPC); la transformación de Sudamérica en un mercado potencial para los productos manufacturados chinos; y la conformación de alianzas estratégicas para afianzar su rol en foros e instituciones multilaterales.

Por otra parte, ¿Qué quiere Sudamérica de China? Los países de la región buscan principalmente impulsar un proceso de crecimiento económico a través de sus exportaciones, atraer IED que facilite el tránsito hacia el desarrollo y una alternativa de inserción internacional autónoma frente a Estados Unidos y Europa.

El tipo de comercio que predominó en esta relación durante el periodo abordado es de tipo inter- industrial. Es decir, América del Sur exporta productos primarios con escaso valor agregado e importa de China manufacturas y productos con alto contenido tecnológico.

La canasta exportadora de los países sudamericanos muestra una elevada concentración en productos de origen primario y con escaso valor agregado. Se observa un predominio del petróleo, cobre, mineral de hierro, harina de pescado, porotos de soja, etc. Por ejemplo, tal como se observó en el capítulo 2, en el caso de Argentina en 2011 las exportaciones estuvieron altamente concentradas en tres productos: porotos de soja, aceite de soja y petróleo. Esta situación ha llevado a autores como Laufer (2008) a hablar de “sojdependencia” y “chinodependencia”. En el caso de Brasil encontramos que las ventas a china se componen de minerales de hierro, porotos de soja y petróleo. En el caso de Venezuela la canasta exportadora se encuentra concentrada en el petróleo. Finalmente, en el caso de Chile, China está particularmente interesada en la compra de cobre y sus derivados.

La complementariedad entre China y la región se observa no sólo el ámbito económico-comercial, sino también en el ámbito financiero. China se constituyó en la principal poseedora de divisas del planeta y las regiones sudamericanas necesitan fuentes de financiamiento alternativas al FMI y al BM que permitan su derrotero hacia el desarrollo. China es uno de los principales receptores de IED y asimismo, uno de los principales exportadores. El Estado chino impulsa y respalda a sus empresas a internacionalizarse y conquistar mercados exteriores. Esto ha llevado a China a invertir en las regiones más remotas del planeta.

En el año 2010, se produjo un aumento significativo del total de IED china dirigida a Latinoamérica. De acuerdo a datos proporcionados por CEPAL, las transnacionales

chinas invirtieron más de 15.000 millones de dólares en la región en 2010, convirtiéndose en el tercer país inversor en América Latina. Casi la totalidad de esa inversión se ha dirigido a la extracción de recursos naturales y a infraestructura para facilitar su transporte principalmente al sector de hidrocarburos y en menor porcentaje a la minería. China opera a través de inversiones estratégicas, cerrando acuerdos de cooperación tecnológica, realizando fusiones y adquisiciones, fundando nuevas compañías, invirtiendo en infraestructura e impulsando tratados de libre comercio. En el sector petrolero China opera exitosamente a través de sus cuatro empresas estatales. Brasil se destaca como el principal receptor de IED china, destacándose el caso de Sinopec que adquirió el 40% de las operaciones de Repsol-YPF, por 7.111 millones de dólares. En el caso de Argentina, las inversiones se dirigen a ferrocarriles, soja y petróleo. Las empresas chinas Sinpec, CNOOC y Pan American Energy han realizado importantes adquisiciones de empresas en el ámbito petrolero. En el caso de Venezuela las inversiones chinas están concentradas en el ámbito petrolero, minero y de infraestructura y vivienda.

El 91% de los préstamos otorgados por China a América Latina están concentrados en cuatro países sudamericanos: Brasil, Venezuela, Argentina y Ecuador. Si bien China no impone condicionalidades políticas como si las exigen el FMI y el BM, establece ciertos requisitos como los préstamos a cambio de compra de material chino o los ya mencionados préstamos por petróleo en donde el país receptor del préstamo se compromete a enviar una cantidad fija de petróleo a precios de mercado del día del envío. Brasil y Venezuela han firmado acuerdos de este tipo comprometiéndose por un período prolongado sus reservas de petróleo. Tal cual lo expuesto en el capítulo 2, es sorprendente el análisis de las cifras que establecen que Venezuela ha recibido en tres años préstamos por más de 30 millones de dólares de China, a cambio de la entrega de petróleo. Es decir, que estos préstamos comprometen un recurso nacional tan preciado como es el petróleo, mientras China se asegura el abastecimiento y el precio por un período de tiempo. Otro caso paradigmático es el de Argentina que en 2010 recibió un préstamo de USD 10 mil millones con la condición de comprar equipamiento chino para sus ferrocarriles.

El análisis del comercio sino-sudamericano, la IED china en la región y los préstamos concedidos nos permiten confirmar nuestra hipótesis de trabajo, a saber, que *la profundización de las relaciones entre China y América del Sur conlleva a la reprimarización de las economías sudamericanas ya que las exportaciones se componen principalmente de productos primarios con escaso valor agregado, provocando una nueva forma de dependencia.*

Conforme se advirtió en el capítulo 3, la profundización del modelo primario-exportador en las relaciones comerciales con China es una fuente constante de preocupación por parte de la dirigencia y de los intelectuales sudamericanos. Los gobernantes sudamericanos buscan diversificar sus mercados de exportación y una inserción internacional autónoma, encontrando en China una fuente de oportunidades. El análisis de las características del vínculo y los datos estadísticos recolectados reflejan otra realidad. La profundización de este vínculo ha generado el surgimiento de nuevas amenazas y desafíos. Una de las principales amenazas es la retracción del sector industrial frente al ingreso masivo de productos chinos, reflejando sus consecuencias en el sector industrial argentino y brasilero. En ambos países resulta alarmante el avance de las importaciones chinas. En el caso argentino, entre los primeros semestres de 2004 y 2011 pegaron un salto del 764 % .Inferior, aunque también notable, fue el que hubo en el caso brasileño: del 590 %, desde 2004 a 2010 (*Clarín*, 16-08-11).

Tal como se advirtió en el capítulo 2, estamos asistiendo a una reprimarización de las estructuras productivas de los países de la región, al estar concentrada la canasta exportadora en productos con escaso valor agregado. Esta situación genera el riesgo de la estructuración de nuevos lazos de dependencia que los países de la región mantuvieron con las potencias de turno en otrora - Argentina en particular - como el que mantuvimos, en el caso de Argentina, con Gran Bretaña.

En consideración de lo antedicho, entendemos que los países sudamericanos no deben concentrarse únicamente en el crecimiento del PBI, sino que deben propiciar un cambio estructural a partir de políticas industriales de largo plazo que diversifiquen la canasta exportadora y reduzcan la dependencia de la exportación de *commodities*. Raúl Prebisch en la década del 50 e establecía la solución al problema de la primarización de los países de la región. “La solución no está en crecer a expensas del comercio exterior, sino en saber extraer, de un comercio exterior cada vez más grande, los elementos propulsores del desarrollo económico” (Prebisch 1949:7).

Referencias Bibliográficas

ARDITI, Benjamín (2009). “El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal?”. *Ciências Sociais Unisinos*, vol. 45, Nro. 3, septiembre-diciembre 2009, pp. 232-246.

ARGENTINA TRADE NET. “Misiones comerciales de empresarios argentinos al exterior”. Disponible en: <http://www.argentinatradenet.gov.ar/sitio/eventos/mision/01.pdf>

ARRIAGADA, Genaro y ESPINASA, Ramón (2014). “China, América Latina, Estados Unidos: energía, un triángulo en dificultades”. *Inter-american dialogue. Energy policy group working paper*, Washington, abril de 2014.

BARONI, Paola y RUBIOLLO, Ma. Florencia (2013). “Relaciones entre América del Sur y China ¿una alternativa para una inserción internacional autónoma?”. *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –área de Relaciones Internacionales-*, junio de 2013.

BBC MUNDO (2009). “China invierte en petróleo venezolano”. *BBC MUNDO*, sección Economía, jueves 17 de septiembre de 2009. Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/economia/2009/09/090916_2324_venezuela_china_rusia_gm.shtml

BBC MUNDO (2012). “Los retos económicos de la nueva cúpula en china”. *BBC MUNDO*, 9 de noviembre de 2012. Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/movil/noticias/2012/11/121105_china_retos_economicos_nueva_cupula_il.shtml

BBC MUNDO (2013). “En qué se va a gastar China sus enormes reservas de \$\$\$”. *BBC MUNDO*, 26 de mayo de 2013. Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/05/130523_economia_china_reservas_dolares_finde_lav

BBC MUNDO (2014). “Las cinco principales inversiones de China en América Latina”. *BBC MUNDO*, 5 de mayo de 2014. Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/05/140428_china_america_latina_inversiones_lp

BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL DE CHILE (2010). “Brasil y China impulsan su relación con ambicioso plan de acción”. *BCN, Programa Asia Pacifico*, 22

de septiembre de 2010. Disponible en:

<http://observatorio.bcn.cl/asiapacifico/noticias/brasil-china-plan-de-accion-2010-2014>

BOLETÍN ICE ECONÓMICO N° 2765 (2003). “El patrón del comercio mundial: comercio interindustrial e intraindustrial”. Subdirección general de estudios del sector exterior, abril de 2003. Disponible en: http://www.revistasice.com/CachePDF/BICE_2765_0313__F02C4D4E37B3E2A79AE630D0DB10F8A9.pdf

BOLINAGA, Luciano (2007). “Argentina y China: Economía de mercado y Relaciones Estratégicas”. En Revista Relaciones Internacionales, vol. 16, Nro. 32, Universidad Nacional de La Plata, 2007. Disponible en: <http://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/1396>

BOUZAS, Roberto (2009). “China y Argentina: relaciones económicas bilaterales e interacciones globales. China-Latinoamérica: una visión sobre el nuevo papel de China en la región. México, Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, pp. 283-301.

BREGOLAT Eugenio (2011). “La segunda revolución china. Claves para entender al país más importante del siglo XXI”. Capital Intelectual, junio de 2011.

BUSTELO GOMEZ, Pablo (2009). “El ascenso económico de China: implicaciones estratégicas para la seguridad global”. China en el sistema de seguridad global del siglo XXI. Ministerio de Defensa, Instituto español de estudios estratégicos, pp. 15-42.

CALDERÓN ARNULPHI, Ana J. (2012). “China y su creciente demanda de recursos naturales: oportunidades y desafíos para América del Sur”. VII Congreso de Medio Ambiente de la AUGM, UNLP. La Plata, 22-24 de mayo de 2012. Disponible en: <http://www.congresos.unlp.edu.ar/index.php/CCMA/7CCMA/paper/view/935/328>.

CARDENAL, Juan Pablo y ARAÚJO, Heriberto (2012). “La silenciosa conquista china”. Crítica, 2012.

CARDOZO, Gustavo (2007). “Brasil-China: ¿un nuevo subsistema internacional?”. Observatorio de la economía y la sociedad china, Nro. 5, diciembre de 2007.

CEPAL (2010). “Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2009-2010”. Crisis originada en el centro y recuperación impulsada por las economías emergentes. Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, octubre de 2010.

CEPAL (2011). “La República Popular China y América Latina y el Caribe. Hacia una nueva fase en el vínculo económico y comercial”. Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, junio de 2011.

CEPAL (2015). “América Latina y El Caribe y China: hacia una nueva era de cooperación económica”. Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, mayo de 2015.

CHI HUNG, Kwan (2003). “La superación del síndrome de China en Japón”. Información comercial española, mayo-junio 2003.

CLARÍN (2011). “Argentina y Brasil, sacudidos por la invasión de productos chinos”. Clarín, sección Economía, 16 de agosto de 2011. Disponible en: http://www.ieco.clarin.com/economia/Argentina-Brasil-sacudidos-invasion-productos_0_536946355.html

CORNEJO, Romer y NAVARRO GARCIA, Abraham (2010). “China y América Latina: recursos, mercados y poder global”. Revista Nueva Sociedad Nro. 228, julio-agosto de 2010.

CORREA LOPEZ, Gabriela y GONZALEZ GARCIA, Juan. “La inversión extranjera directa: China como competidor y socio estratégico”. Revista Nueva Sociedad Nro. 203

COSTANTINO, Agostina (2013). “¿Gatopardismo sojero? Los efectos de la bonanza sojera sobre el cambio estructural en Argentina y Brasil”. Revista Nueva Sociedad Nro. 244, marzo-abril 2013.

DIAZ VAZQUEZ, Julio (2011). “China-Latinoamérica: relaciones económicas 2010”. Observatorio de la Política China, noviembre de 2011. Disponible en: www.politica-china.org

DEVLIN, Robert (2007) “What does China mean for Latin America”. Enter the Dragon? China’s presence in Latin America. Woodrow Wilson International Center for Scholars.

DOCUMENTO SOBRE LA POLITICA DE CHINA HACIA AMERICA LATINA Y EL CARIBE (2008). 5 de noviembre de 2008. Disponible en: <http://spanish.peopledaily.com.cn/31621/6527840.html>

DOWNS, Erica (2011). “Inside China, Inc: China Development Bank’s Cross-Border Energy Deals.” John L. Thornton. China Center Monograph Series Nro. 3, Brookings Institution, marzo de 2011.

DUNNING, John (1993). "Multinational Enterprises and the Global Economy". Addison Wesley, London, 1993.

ELSON, Anthony (2014). "Un dragón entre las iguanas". Finanzas y Desarrollo, diciembre de 2014. Disponible en: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2014/12/pdf/elson.pdf>

FERNANDEZ DE KIRCHNER, Cristina (2014). "Firma de convenios entre Argentina y China: Declaraciones a la prensa de la Presidenta de la Nación". Casa Rosada, viernes 18 de julio de 2014. Disponible en: <http://www.caserosada.gob.ar/informacion/conferencias/27728-firma-de-convenios-entre-argentina-y-china-declaraciones-a-la-prensa-de-la-presidenta-de-la-nacion>

GALLAGHER, Kevin (2012). "Los bancos chinos en America Latina". En Página 12, sección Economía, lunes 14 de mayo de 2012. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-193965-2012-05-14.html>

GALLGHER, Kevin, IRWIN, Amos y KOLESKI, Katherine (2013). ¿Un mejor trato? Análisis comparativo de los préstamos chinos en América Latina. Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2013. Nro 1.

HERNÁNDEZ RADA, Silvia (2011). "Venezuela y China relaciones económicas en el régimen de Hugo Chávez (1999-2011)". Observatorio de la Economía y la Sociedad China N° 15, junio de 2011.

HERRERA, Mladen Yopo (2011). "República Popular China-Iberoamérica. Una relación que necesita reacomodarse". Instituto español de estudios estratégicos, septiembre de 2011.

JENKINS, Rhys (2009). "El impacto de China en América Latina". Revista CIDOB d'AFERS INTERNACIONALS Nro. 85-86. Los retos de América Latina en un mundo en cambio, pp. 251-272.

LAUFER, Rubén (2008). "China y Argentina: una nueva relación privilegiada". XXI Jornadas de Historia Económica. Asociación Argentina de Historia Económica. Universidad Nacional de Tres de Febrero. Caseros (Buenos Aires), 23-26 de septiembre de 2008.

LA NACIÓN (2009). "China le pone el sello al acuerdo con Petrobras". La Nación, The Wall Street Journal, miércoles 20 de mayo de 2009. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1130100-china-le-pone-el-sello-al-acuerdo-con-petrobras>

- LA NACIÓN (2009). "Lula fortalece su alianza estratégica con China". La Nación, sección El Mundo, miércoles 20 de mayo de 2009. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1130084-lula-fortalece-su-alianza-estrategica-con-china>
- MALAMUD, Carlos (2007). "Lo actores extrarregionales en América Latina (I): China". Real Instituto El Cano. Documento de trabajo Nro. 51, noviembre de 2007.
- MARTIRENA AUBER (2014), "Argentina habilitó crédito chino de u\$s2.100 para trenes y espera acuerdo sobre represas". En BAE, sección Economía y Finanzas, martes 15 de julio de 2014. Disponible en: <http://www.diariobae.com/notas/24496-argentina-habilito-credito-chino-de-us2-100-m-para-trenes-y-espera-acuerdo-sobre-represas.html>
- NADAL, Alejandro (2009). "La reprimarización de América Latina". La Jornada, sección Economía, miércoles 7 de octubre de 2009. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2009/10/07/economia/029a1eco>
- NYE JR, Joseph (2003). "La paradoja del poder norteamericano". Madrid, Taurus.
- NYE JR, Joseph (2008). "The powers to Lead". USA, Oxford University Press.
- OVIEDO, Eduardo (2006). "China: visión y práctica de sus llamadas relaciones estratégicas". Estudios de Asia y Africa, Vol. XLI, N° 3. Colegio de México, México.
- PAGINA 12 (2013). "La expansión de la inversión china". Página 12, sección Economía, jueves 1 de agosto de 2013. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-225748-2013-08-01.html>
- PAGINA 12 (2014). "El día que Xi Jinping citó a Perón". Página 12, sección Economía, sábado 19 de julio de 2014. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-251099-2014-07-19.html>
- PREBISCH, Raúl (1949). "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas". Desarrollo Económico N° 103, 1986, pp. 479-502.
- PREBISCH, Raúl (1987). "Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo". Comercio Exterior, vol. 37, N° 5. México, mayo de 1987, pp. 345-352.
- ROCHA, Manuel (2006). "China en transformación: la doctrina del desarrollo pacífico". Foro Internacional, vol. 46, núm. 4. Colegio de México, México.
- ROMERO, Simón y BARRIONUEVO, Alexei (2009). "Deals Help China Expand Sway in Latin America". The New York Times, seccion World, 15 de abril de 2009.

SERBIN, Andrés (2010). "Regionalismo y soberanía nacional en América Latina: los nuevos desafíos". Documentos CRIES, Nro. 15, septiembre de 2010. Disponible en: <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2010/09/Documentos-15-web.pdf>

SIMONIT, Silvia (2011). "Las inversiones chinas en América del Sur". Observatorio de la Política China, diciembre de 2011. Disponible en: www.politica-china.org

STANLEY, Leonardo y FERNANDEZ ALONSO, José (2015). "Infraestructura y determinantes de la inversión extranjera en América Latina: entre el paradigma de las reglas y los acuerdos (geo) políticos-económicos ad-hoc". Segundo Seminario Académico del Observatorio América Latina – Asia Pacífico. Santiago de Chile, 8 -9 de Julio de 2015.

STEFANONI, Pablo (2014). "La lulización de la izquierda latinoamericana". En *Le Monde Diplomatique*, edición Nro. 183, septiembre de 2014. Disponible en: <http://www.eldiplo.org/notas-web/la-lulizacion-de-la-izquierda-latinoamericana/>

STEINBERG, Federico (2010). "China, Estados Unidos y el futuro de Bretton Woods II". *Revista de Economía Mundial* Nro. 25, 2010.

TELAM (2015). "Avanza la renovación del Belgrano Cargas con financiamiento chino". TELAM, sección Economía, 14 de febrero de 2015. Disponible en: <http://www.telam.com.ar/notas/201502/95096-belgrano-cargas-renovacion-financiamiento-chino.html>

TOKATLIAN, Juan Gabriel (2011). "Latinoamérica y sus opciones estratégicas: un análisis de las relaciones extra-regionales". *Análisis Político*, vol. 24, Nro. 73, Bogotá, septiembre-diciembre de 2011.

TRIVINO SALAZAR, Juan Carlos (2010). "Relaciones comerciales entre China y Latinoamérica: Un matrimonio de conveniencia". Centro Argentino de Estudios Internacionales

VADELL, Javier (2012). "El Dragón en el patio trasero: China, Sudamérica y el consenso del Pacífico". *Anuario de Integración* N°9. El regionalismo "post-liberal" en América Latina y el Caribe: Nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos. *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe* 2012, pp. 397-434.

YUE, Lin (2013). "Inversión Extranjera Directa de China en América Latina". En E. Dussel Peters, *América Latina y El Caribe-China: Economía, Comercio e Inversión*. México, UNAM.

ZELICOVICH, Julieta (2010). "Las relaciones económicas de Argentina con China, ASEAN, Japón e India durante el gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner (2003-2010). Obstáculos, ventajas y oportunidades del vínculo". Centro Argentino de Estudios Internacionales, Working paper Nro. 57, 2010.

ZWEIG David y JIANHAI Bi, "China a la caza global de energéticos". Foreign Affairs en Español, Enero-Marzo 2006.